

# EL SIGLO MÉDICO



(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).  
Alonso Rubio (D. Francisco).  
Ariza (D. Rafael).  
Auber (D. Pedro Alejandro).  
Badia (D. Salvador).  
Benavente (D. Mariano).  
Cabello (D. Vicente).  
Calvo Martín (D. José).  
Calleja (D. Julian).  
Campo (D. Higinio del).  
Candela (D. Pascual).  
Carreras Sanchis (D. Manuel).  
Castelo y Serra (D. Eusebio).  
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).  
Diaz Benito (D. José).  
Erostarbe (D. José).  
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).  
Gallego (D. Juan Francisco).  
García Caballero (D. Félix).  
García Solá (D. Eduardo).  
García Vazquez (D. Santiago).  
Gomez Torres (D. Antonio).  
Hernandez Poggic (D. Ramon).  
Hernando (D. Benito).  
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-  
mero).  
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).  
Izquierdo (D. Pedro).  
Maestre de San Juan (D. Aure-  
liano).  
Mazraner (D. Julio).  
Melo y Carvo (D. J. aguin).  
Martinez Reguera (D. Leopoldo).  
Moreno del Pozo (D. Adolfo).  
Osio (D. Manuel Isidro).  
Perez y Jimenez (D. Nicolás).  
Peset (D. Juan Bautista).  
Peset y Corvera (D. Vicente).  
Rodriguez (D. Ambrosio).  
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).  
San Martin (D. Alejandro).  
San Miguel y Puente (D. José).  
Santero (D. Tomás).  
Santero (D. Javier).  
Santucho (D. José María).  
Seco y Baldor (D. José).  
Sierra y Carbó (D. Antonio).  
Simarro (D. Luis).  
Tolosa Latour (D. Manuel).  
Ustáriz (D. José).  
Valera Jimenez (D. Tomás).  
Vieta y Candurá (D. Antonio).  
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el

### TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

del Dr. Zeissl, importante obra que de seguro había llamado la atencion de nuestros lectores.

Tenemos tambien á la disposicion de nuestros suscritores la segunda edicion de los *Principios de terapéutica general ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*. (Cuesta 12 reales á los suscritores á la Biblioteca, y 2 más si desean recibirlo certificado.)

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MEDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MEDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MEDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en ultimo término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Peninsula é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Peninsula é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO



# BOLETIN DE RECLAMOS

## EXTRANJEROS

### AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

### AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *El Siglo Médico* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *El Siglo Médico* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de Paris* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

### BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.<sup>a</sup> El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.<sup>a</sup> En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.<sup>a</sup> Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.<sup>a</sup> Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.<sup>a</sup> Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.<sup>a</sup> Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,  
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)



# ORTOPEDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, París.—Tratamiento de los desvíos del talle, corcovas, pies de piña, f. l. as anquilosis de las rodillas, torticolis, coxalgias. Médico en jefe: E. DUVAL, único discípulo de su padre, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardín, gimnasia.

(A.)



## JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

## SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances

CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL

Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófula, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

## BAGNÈRES-DE-BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposicion universal 1878

La nueva Compañia está embelleciendo y transformando esta hermosa estacion, con la creacion de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que sera la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salles.—Bronquitis, Tisis, Asma, Llagas.

Poulon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Retne.—Esterilidad, Parálisis,

Anemia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho y para los Niños.



<b>Vino Baudon</b> Antimonio Fosfatado <b>TONICO RECONSTITUYENTE</b> Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da a este producto un poder escepcional para combatir: <i>Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.</i> - Exce- lenta durante el Embarazo y la lactancia.	Exposition Universelle 1878 Mention Honorifica MEDALLA DE PLATA	<b>Elixir Eupeptico Tisy</b> con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina <b>DIGESTIVO COMPLETO</b> de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra <i>Digestiones difíciles, Males de estómago, Perdida del apetito y de las fuerzas, convalecencias lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.</i>
	Exposition Internationale 1875	

Deposito : Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS  
 Madrid : ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan : 15, Principal.

EN LAS BUENAS FARMACIAS  
*Esparadrapo revulsivo*  
 DE  
**TAPSIA**  
 de la Marca de Hipócrates y Galeno.



De la Casa **DESNOIX**  
 17, Rue Vieille-du-Temple, PARIS

Muy eficaz para el tratamiento externo de  
**Reumatismos,**  
**Irritaciones del Pecho, Bronquitis,**  
**Costipados, Males de Garganta, etc.**



# EL SIGLO MÉDICO

## RESUMEN

**Boletín de la semana:** Sobre los mismos puntos. — **Sección de Madrid:** Más sobre la fórmula de la vida. — La fonoterapia. — La traqueotomía, sus indicaciones y su valor terapéutico. — Punto de meditación y de estudio. — **Sección profesional:** Médicos forenses. — **Bibliografía:** La criminalidad ante la Ciencia. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Investigaciones sobre la albuminuria. — II. El uso del aceite en obstetricia. — III. Del empleo del cloroformo como antidoto de la belladona y de la *datura stramonium*. — IV. Influencia del calor en los chaneros simples. — **Sección oficial:** *Monte-Pío facultativo.* — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

## BOLETIN DE LA SEMANA

### SOBRE LOS MISMOS PUNTOS

Nada nuevo ha ocurrido desde nuestra anterior revista; la atención ha permanecido fija y anhelante los primeros días de la semana en un asunto solo, que es el que en nuestro país goza el privilegio de atraer todas las miradas y hacer palpitante de inquietud todos los corazones: el asunto político. Rehecha la calma y apaciguadas las impaciencias, ha vuelto á hablarse de los mismos temas que en el Boletín anterior nos ocuparon.

El arreglo afortunado de la Facultad de Derecho sigue marchando á toda vela, impelido por los vientos constantes que le envía el ilustre abogado que hoy desempeña la cartera de Fomento. Los detalles del proyecto son ya muy conocidos, y vemos que no nos equivocábamos al fijar en el número de sesenta las cátedras aumentadas. No sabemos cómo ni hasta qué punto será esto realizable, ni en qué coyuntura elástica del Presupuesto se encontrará la cantidad necesaria para remunerarlas; pero todo creemos se verá resuelto y solventado por la tenaz iniciativa del Sr. Gamazo y por la persuasión que tiene de la necesidad de la mejora. Y ¿cómo no? Calculen nuestros lectores que entre las cátedras cuya creación se anuncia hay una de *Oratoria forense*, y es cosa averiguada y aceptada por toda persona que en achaques de instrucción se ocupa, que no hay nada más provechoso ni en que más á las claras resalten los beneficios de la enseñanza oficial, que en estas asignaturas destinadas al cultivo artístico de facultades nacidas con el hombre. Sirvan de ejemplo, sin apelar á tiempos ni siquiera de ayer, los aventajados discípulos que las clases de oratoria forense (*in mentibus Gamazi*) tenidas hasta aquí en España han producido, y que se han llamado Cortina, Nicolás Rivero, Cristino Mártos, Fran-

cisco de Paula Canalejas y German Gamazo. Lo único que lamentamos es no recordar en este momento el nombre del maestro que los adiestró en las lides del foro en que con tanta gloria nuestra les hemos aplaudido, para proponer al ministro que siga el tal maestro desempeñando la asignatura.

\* \*

De la fábrica de la Estrella tampoco sabemos nada nuevo; una Comisión nombrada por el señor Gobernador de la provincia para el reconocimiento del local, no ha podido reunirse por faltar un vocal farmacéutico, que luego ha sido sustituido. Suponemos que el inconveniente sería por lo de vocal, pero no por lo de farmacéutico, pues dado el género de industria que en la tal fábrica existe planteada, no entendemos qué género de pericia especial puedan tener los farmacéuticos que no tengan los doctores en Medicina que forman parte de la referida Comisión.

DECIO CARLAN.

MADRID 2 DE SETIEMBRE DE 1883

### MÁS SOBRE LA FÓRMULA DE LA VIDA

#### IV Y ÚLTIMO

No podemos menos de decir todavía algunas palabras sobre este vital asunto, que tan preocupados trae á algunos fisiólogos y patólogos, y que está y debe estar á la orden del día, agitándose en muchas controversias contemporáneas.

Pero ahora no vamos á oponer objeciones á los señores Turró y Letamendi; vamos, por el contrario, á examinar sus respectivos pensamientos, para ver si contienen el germen de teorías que, bien desenvueltas, pudieran ofrecer los caracteres de robustez y viabilidad, que en su estado embrionario hemos sentido tenerles que negar. Comencemos por el Sr. Letamendi.

La fórmula de este catedrático es una esfinge que sólo necesita ser bien interpretada. Verdad es que de su interpretación no resultarán muchas verdades subalternas, utilizables por el arte médico; pero en cambio se obtendrá una gran verdad, que si encerrada en el arca santa no es moneda corriente, puesta en circulación hará sentir su influjo en todos los ámbitos de la ciencia.

La vida es función. Esto quiere decir para nosotros que la vida no es fenómeno puro, ni ley pura, ni noumeno ó cosa oculta ó metafísica; es función, pero función en el más amplio sentido; función generalísima, función de todas las funciones; función que, en general, no puede ser atribuida ni envuelta en otra. Tal es el único concepto que nos parece adecuado á la vida en general: las vidas particulares caben dentro de él, cada cual con su nota característica.





Que la vida es funcion apenas habrá quien lo dude, dando éste ó aquel sentido á la palabra funcion. El Sr. Letamendi lo dice en su fórmula, y cualquier fisiólogo convendrá en que el estudio de la vida versa exclusivamente sobre las funciones del organismo. Sin embargo, hay quien niega, por ejemplo, á las enfermedades el nombre de funciones, porque ha formado de la funcion el concepto de una energía, encaminada á un fin conveniente y adecuado al orden racional, y en este sentido son incompatibles funcion y desorden. Por eso decimos que hay que ponerse de acuerdo respecto del significado de la palabra funcion.

Funcion, en su sentido etimológico y más general, es actividad de algo que puede tambien estar inactivo; implica una accion concreta determinada, que se desdobra por el análisis en un agente y alguna cosa hecha, sin que pueda faltar ninguno de estos dos puntos de vista. Es, por lo tanto, la palabra más adecuada para significar un sistema en que figuran, por un lado el fenómeno y la ley previamente definidos en su mayor generalidad, y por otro lo indefinido, de tal manera ingerto en el fenómeno y la ley inmóviles, que los saca de su inmovilidad y los *realiza negativamente*, único medio de que ellos puedan aparecer *realizados positivamente*. Hé aquí el sistema con sus dos polos, positivo y negativo; hé aquí la funcion; hé aquí la vida.

Es, pues, la vida un sistema de complejidad y de unidad, y no simplemente una resultante de la complejidad; no es una ecuacion, sino una funcion, pensamiento que envuelve fundamentalmente la síntesis y la análisis, colocadas á igual altura y con idénticos derechos, y no subordina la síntesis á la análisis, cayendo en el fenomenismo absoluto, ó bien en el materialismo, ni la análisis á la síntesis, incurriendo en el vitalismo ontológico.

Proclamar la vida como funcion nos parece un primer paso acertadísimo, y aplaudimos por él muy sinceramente al Sr. Letamendi. Mas, repetimos, esta esfinge necesita interpretacion.

La vida es funcion; pero funcion sólo en general, y no tal ó cuál funcion. Así resulta la vida en general, abstracta, no realizada, ó más bien realizada exclusivamente como vida en general, como la *negativa* comun de todas las vidas *positivas*. Pasemos ahora á estas últimas.

Son, ó bien vidas positivas, ó bien modos de la vida, todas las funciones realizadas, todas las que pueden distinguirse como funciones de tal ó cuál cosa, de tal ó cuál naturaleza. Así tenemos las vidas de la inteligencia y del cuerpo, del organismo en conjunto y de cada una de sus partes; vidas sistemáticas ó que realizan todos adecuados á la idea primordial de funcion.

Ahora bien; hay realidades que no corresponden al sistema funcion completo, esto es, á la realizacion del fenómeno y de la ley en su conjunto, sino que sólo comprenden la realizacion del fenómeno ó la de la ley. Las funciones puramente fenomenales son las que se realizan en los concretos corpóreos, mecánicos, físicos y químicos. Las funciones puramente legislativas respecto de las síntesis vivientes que quedan mencionadas, son las especulaciones abstractas que constituyen los principios fundamentales de las ciencias: funciones matemáticas, funciones lógicas, funciones analíticas de las categorías ó leyes de la razon.

No olvidemos, pues, un momento el significado generalísimo de la palabra funcion, entendida como sinónima de vida en general, y la necesidad de que todo este concepto se halle incluido en la realidad particular, para que se entienda realizada la funcion

en su conjunto. No caigamos en la tentacion de hacer de la vida, ni en abstracto ni en concreto, una funcion matemática ó lógica, ó una funcion físico-química, y habremos sido en el pensamiento fieles intérpretes de la realizacion apremiante que se nos impone con el nombre de vida.

Para calificar el Sr. Letamendi la funcion de la vida consigna el Individuo y el Cosmos como sus factores elementales, y todavía aquí es posible una interpretacion que haga aceptable la fórmula.

Por de pronto, significando I el microcosmo y C el mundo exterior, la fórmula es exacta, aunque nada nuevo añade á un concepto científico más ó menos vagamente admitido por todo el mundo. Sin embargo, no es indiferente inscribir ó no inscribir este concepto á la entrada del templo de la ciencia. Además, si penetrando, como es justo, dentro del microcosmo damos bajo este nuevo aspecto á I el valor de indefinicion orgánica, y á C el de cuerpo organizado, resultará tambien legítimamente expresada la idea de funcion viviente, porque significará la fórmula, la realizacion del cuerpo y la realizacion simultánea de la ley del cuerpo, ó bien la indefinicion representada enfrente del cuerpo definido.

Es visto, pues, que el germen de la vida se encuentra efectivamente en la fórmula que examinamos, y que no por culpa suya sucumbe luego este sér naciente asfixiado en una atmósfera mecánica impropia para su respiracion.

Veamos ahora cómo se puede sacar la doctrina de la vida del alegato antivitalista del Sr. Turró.

Confiesa el Sr. Turró que hay datos indiscutibles, como son, por ejemplo, el espacio y el tiempo. Mas, ¿no pudiera ser la vida uno de estos datos? Y no se alegue que, si lo fuera, no discutiríamos sobre ella, porque tambien se ha discutido sobre el tiempo y el espacio, y sobre todas las cosas. Díganlo los idealistas absolutos, los ecléticos, los escépticos. La cuestion estriba, no en la controversia posible, sino en la necesidad real. ¿Hay necesidad de vida, como la hay de materia y de movimiento, de causa y de fin, y de conciencia? ¿Se concibe algo sin la vida? Dudar y negar, ¿no es vivir intelectualmente dudando y negando? Y si la vida es tan necesaria, ¿por qué no asentarla á igual altura que las categorías reconocidas de la inteligencia? Si el Sr. Turró es consecuente, debe extender á la vida el privilegio que concede á otras ideas del entendimiento, ó sea realidades fundamentales de la funcion de conocer.

Pero hay más: la vida, segun el Sr. Turró, es una ilusion rodeada de tinieblas. «Tener, dice, la mirada fija en lo que se ve, y desviarla con espanto de esa cosa más profunda, sosten y sustancia de lo que vemos; ahí está todo.» Sentimos que se espante el señor Turró, porque nosotros, sin espantarnos, sacamos de sus mismas afirmaciones conclusiones distintas.

¿Es cierto ó no que, no solamente se ve lo que se confiesa ver, sino que tambien se ven tinieblas alrededor de ilusiones, y una sustancia ó sosten de lo que vemos que causa espanto al que lo mira? Pues entónces no hay que forjarse ilusiones, y éstas sí que lo serían de veras; con encerrarse dentro de casa para impedir el acceso del peligroso ambiente, no se consigue que el ambiente deje de quedar fuera de casa; no se hace un sistema filosófico excluyendo de cualquier manera un elemento real, aunque su realidad consista sólo en negar la realidad. Se hará una teoría acomodaticia, propia para satisfacer un interés personal subalterno; pero no se hará una teoría filosófica por más que nos cuadre dar este carácter á la consideracion aislada de un elemento solo, el elemento positivo.



Y es lástima proceder así, porque las premisas hacían esperar mejores resultados. Si es cierto al menos que el saber tiene siempre un límite necesario, que además de la ignorancia vencible respecto de cada cosa particular hay una ignorancia invencible, cual es la de la totalidad absoluta de las cosas, vale más recoger valientemente este elemento limitativo del saber y confesar sin falsa vergüenza que la fórmula general de la Filosofía es saber y no saber; que esta fórmula, como general que es, ha de trascender á todos los pormenores de la ciencia, y que de ninguna cosa ha de poderse decir absoluta y *positivamente* que es tal cosa; sino que siempre tendrá, al propio tiempo que el aspecto positivo, otro *negativo*, que será forzoso tomar en seria consideración. ¿Por qué hemos de desentendernos especulativamente de la negación necesaria de saber, si la negación, por lo mismo que es necesaria, ha de descender á todas las profundidades ó á todos los átomos del saber mismo?

Ahora bien; lo que en la situación estática es no ser respecto del ser, é ignorar respecto del saber, en la situación dinámica, en la práctica, en la función de todas las cosas, en la oposición á la causalidad inherente á todo efecto, se convierte en espontaneidad y libertad. Lo que se ignora necesariamente en teoría, es el elemento que en toda función causal se llama espontáneo ó principio de sí mismo. La inspiración, la fe, no son más que la determinación propia de un sujeto, esto es, de *ningún objeto* conocido ni desconocido, la determinación autoritaria, de origen incognoscible é irrealizable. Los principios cardinales de la razón emanan de esta misma autoridad.

El Sr. Turró, que no admite entidades metafísicas como explicación de las leyes y de los fenómenos, debe, para no caer en la inconsecuencia de revestir á los fenómenos y las leyes del mismo carácter de entidades metafísicas que reprueba para las creaciones intelectuales, conceder á la ignorancia lo que es suyo y reconciliarse con la espontaneidad, como característica de la ignorancia necesaria en la función causal, como participante en este concepto de la causalidad misma, á la que sirve de límite intrínseco y subjetivo, y á la que suministra precisamente realidad y verdad en virtud del mismo límite.

Véase, pues, cuán fácil sería llegar todos á entendernos si pusiéramos cada cual por su parte un poco de buena voluntad. Así sucede en el mundo con todas las diferencias que aparecen más inconciliables. Pero esa voluntad pacífica, esa actitud resuelta en favor de la verdad, aun á costa de los mayores sacrificios de amor propio, ¿es cosa llana y comun entre los hombres, y más aún entre los que hacen profesión de sabios? No ofrece duda la contestación. Es en la práctica el estadio científico una orquesta sin maestro, en la cual todos aspiran á que prevalezca su dirección propia sin contar con la de los otros; de donde resulta una disonancia constante con accidentales consonancias.

Aspiremos sólo á que una de estas consonancias accidentales pueda ensancharse y prolongarse dentro de ciertos límites, y si esto conseguimos no lograremos poco.

Al menos los Sres. Letamendi y Turró nos perdonarán la insistencia con que nos hemos ocupado de sus escritos si nuestras improvisadas y poco aliñadas frases han podido sugerirles alguna meditación provechosa; y en cuanto á nuestros lectores, no dejarán de reconocer el buen deseo que nos anima de preparar, ya que no sazónar, para su digestión intelectual alguna de las más áridas cuestiones de la Medicina.

M. N. S.

## LA FONOTERAPIA

¿Oísteis alguna vez cómo al primer trino del ruiseñor despiertan alegres las aves con sus gorjeos? ¿Notásteis el triste efecto que produce en ellas el quejido del jilguero aprisionado en dorada jaula? Es que la música influye sobre los animales: el dios Orfeo era perseguido por ellos; los caballos se enfurecen en las batallas al compás de los aires marciales; Baglivio cita un perro que bailaba de puro gozo cuando oía música; el P. Rodríguez dos de su monasterio que aullaban de un modo extraño al escuchar cierta campana y no las demás; en el Teatro Principal de Valencia se veía todas las noches de ópera otro de dueño desconocido, que ocupaba cualquiera localidad vacía y permanecía en ella hasta el fin de la función; Darwin cita ejemplos curiosos de este género.

Si la música ocasiona tal efecto en los animales, no ha de influir menos sobre el hombre, cuyo oído, gracias á más de 3.000 arcos elásticos del órgano de Corti, entonados de diverso modo para entrar al unísono con los sonidos, aprecia exactamente los compresiones entre 16 y 38.000 vibraciones, ó sean unas once octavas (Helmholtz). Por eso existe desde la antigüedad remota un ramo terapéutico dicho *fonoterapia*, ramo importantísimo aunque poco trillado aún, quizá por las dificultades que entraña su práctica, en razón á las distintas modalidades auditivas de cada individuo, por lo que de ordinario se llama el *gusto* de cada uno, ó por el mayor ó menor grado de educación y consecutiva *finura* del órgano, ó tal vez de conformación del aparato auditivo.

Ello es que todos los prácticos invaden el terreno de la fonoterapia. En efecto, ordenan un silencio absoluto en derredor de los enfermos de meningitis, cefalalgias y demás enfermedades con hipercusia ó *fonofobia*, que obra sobre el oído como la privación de luz sobre los ojos.

Mas la verdadera aplicación de los ruidos, del sonido, y particularmente de la música, se ha descuidado en demasía. Y, sin embargo, es indiscutible su utilidad: la música ejerce efectos fisiológicos que el terapeuta debe aprovechar.

Todos sabemos que el ruido produce sucusiones generales, cual pudieran hacer el amasamiento, las fricciones ó la flagelación, hasta el extremo de proponer Leopoldo Deslandes, como medio contra ciertas afecciones, las bandas de tambores bien dispuestas. Las violentas detonaciones ocasionan un estupor pasajero, pesadez de cabeza, debilidad general, dolores articulares y hemorragias naso-braquiales; las convulsiones y los abortos por dicha causa se deben más bien á un efecto moral, aunque se han visto morir los peces en un estanque y los fetos contenidos en el útero tras el disparo de un cañón. En el oído produce inflamaciones, hemorragias, sorderas más ó menos pronunciadas, la ruptura del tímpano, dislocaciones de la cadena, otalgias, y hasta pueden herir al nervio acústico. Menière y Fonssagrives atestiguan que los caldereros y operarios de los grandes talleres son por lo menos obtusos de oído. El Dr. Percy se opone al ingreso en el cuerpo de artillería de todos los individuos afectados del corazón ó de los pulmones.

Difícil es que el médico pueda aprovechar los efectos del ruido, no sucediendo otro tanto con los sonidos y la música, á menos de tropezar con sujetos que, al estilo de cierto sabio, sea ésta para ellos *el ruido que menos les incomoda*. En efecto, el ritmo ó cadencia es tipo universal de los fenómenos vitales, como atestiguan los latidos cardiacos, los movimientos respiratorios, la locomoción. Así, una música viva acelera el pulso, colorea la cara, favorece las



digestiones (Brillat-Savarin) y agrada en general á todos, si bien hay que tener en cuenta el gusto individual y no tocar las bellas fantasías de un Meyerbeer ó de un Gounod, ó un melodioso *pizzicato*, á los de poca instrucción artística, ni sonatas vulgares á los iniciados en el sublime arte de Talía: los pastores gustan generalmente de la flauta, los hijos del pueblo de la guitarra, como los gallegos prefieren la gaita y los valencianos la dulzaina.

Puede decirse que la música ahuyenta las malas pasiones y la tristeza. Se refiere de Artigénides, Jenofonte y Timotheo, músicos de Alejandro, que le enfurecían con ciertos tonos *phrygijs* (bélicos) hasta el punto de levantarse del banquete para maltratar á sus comensales, en tanto que se dulcificaba con los *espondeos* (apacibles). Boecio, Pitágoras, Eurípides y Aristóteles notaron sus buenos efectos contra la lascivia y la tristeza, considerándola como anodina. Lieautaud, Raimundo Fortis y Musitano. Que calma la ira lo atestiguan el profeta Eliseo, recurriendo á la música después de su conversación con los tres reyes; Tyrtteo, capitán lacedemonio, introduciendo el sosiego entre sus soldados; Terpandro apaciguando el coraje de los lacedemonios cuando sediciosamente intentaban destruirse; Empedocles calmando la ira de un mancebo que iba á matar á su enemigo; el emperador Teodosio, en fin, que, según refiere Nicéforo, llegaba iracundo á destruir la ciudad que le negó el tributo y deshizo la estatua de su esposa Placila, y concedió el perdón entre lágrimas al escuchar los cánticos de muchachos inducidos por Flaviano, obispo de Antioquía.

Otros efectos fisiológicos, curiosos en el más alto grado, produce también la música en ocasiones. J. G. Menajeta habla de dos sujetos que se orinaban sin remedio cuando el uno oía la lira y el otro cierto instrumento que llamaban *fhorminx*, y Escalígero cita á un personaje vasco influido por la música de idéntico modo, y á quien se tenía el gusto de molestar en los actos oficiales. Refiere Enrique de Heers que una señorita de Namur se desmayaba oyendo el toque de las campanas, y Bartholino que un criado de Roberto Boyle echaba sangre por las encías al simple estridor del cuchillo sobre la piedra. El P. Feijóo fué testigo de uno que vertía lágrimas de ternura al oír puntear una guitarra. Mecenas, dice Séneca, curó su insomnio de tres años recurriendo á la música, y lo mismo asegura J. Oeteo respecto del médico Branchio.

Podría aún citar otros hechos de este género para deducir el efecto fisiológico de la música; pero renuncio á ello porque todos los notamos, todos nos vemos influidos por ella de las maneras más caprichosas, según su clase y el estado de nuestro ánimo: ora nos alegra y fascina, ora nos entristece y recuerda hechos y momentos de nuestra vida, cuando no nos hace acelerar el paso al unísono de un regimiento ó nos contagia el entusiasmo bélico de los guerreros. Me contento, pues, con referir los últimos experimentos verificados sobre dicho influjo.

J. Rambosson, redactor de la *Gazette de France*, dijo en la sesión del 18 de Marzo de 1878 de la Academia de Ciencias de París que la música produce siempre la nostalgia, recordando esos desastrosos efectos del canto patriótico *Ranz des vaches* entre los suizos expatriados; lo cual no es absoluto, porque una música conocida alegre en todas partes, á menos que el recuerdo de la patria no retuerza el corazón. La *Marsellesa* de los franceses, como nuestro *Himno de Riego*, cual los rudos compases del misterioso Pihé de los neo-zelandeses, do quiera se escuchan, despiertan el amor á las libertades patrias; siempre los cánticos religiosos provocan el santo re-

cogimiento; en todo caso la polka, la habanera, despiertan los apetitos sexuales: á quien esto no suceda, á quien impresionen de diverso modo, será porque la nieve de las desilusiones cubrirá su cabeza ó una idea fija — el destierro, la cárcel — le impedirá fijarse en el mundo que le rodea.

El mismo Rambosson acepta una música que obra sobre la inteligencia y los nervios motores; otra sobre el sentimiento y los nervios sensitivos; una tercera que es mixta y más frecuente; y, por último, infinitos grados de todas ellas, á lo que añadiríamos nosotros que las hay especiales para los diversos individuos.

También el Dr. Maggiorani comunicó á la Academia de Medicina de Roma, en 1881, una nota sobre los *efectos fisiológicos de las vibraciones sonoras*, fundado en experimentos hechos con auxilio del diapason. Admite diversas músicas para la inteligencia y los sentidos, y sus tres conclusiones vienen á ser:

1.<sup>a</sup> Las manifestaciones provocadas sobre el organismo por los imanes y metales, se asemejan mucho á las que produce el sonido;

2.<sup>a</sup> No es igual la susceptibilidad de los individuos para los diversos tonos: la mayor parte se impresiona con los agudos y muy pocos con los graves; y

3.<sup>a</sup> Los sonidos ejercen sobre el sistema nervioso una influencia á propósito para ser utilizada en Terapéutica.

Sus experimentos consistían en hacer coger con la mano la caja resonante del diapason á personas dotadas de una sensibilidad exquisita, aunque sanas; al cabo de algunos minutos disminuye y hasta desaparece más tarde la sensibilidad local de la mano, con hormigueos y malestar del brazo correspondiente. Prolongando mucho el experimento sobrevienen trastornos de la vista, somnolencia, perturbaciones cardíacas y respiratorias, y aún convulsiones.

El Presidente de la citada Academia de Roma, Dr. Galassi, recordando lo sustentado por el Dr. Fiermarini en su trabajo sobre *La trepidación de las líneas férreas como causa del aborto*, sostiene que la música sólo deleita á los sanos, en tanto que obra de diversos modos sobre los enfermos; pero añade en seguida que ha visto mujeres nerviosas que huían de ella como de la peste.

En vista, pues, del efecto indubitable que producen sobre el hombre la música y el sonido, no es extraño que se aprovechen en Terapéutica desde la remota antigüedad. En efecto, sábese que el solo deleite de la lectura en Curcio de los hechos de Alejandro sanó á D. Alfonso de Aragon en Cápua de cierta enfermedad, contra la cual se estrellaron todas las medicinas; y Luanto, príncipe de Suecia, dice Olao Magno que curó la gota sosteniendo gratas conversaciones con los eruditos de su reino; ¿qué menores efectos podemos conceder á la música? Desde tiempo inmemorial, tanto la Sagrada Escritura, como Plutarco, Macrobio, Aristóteles y Atheneo, citan sus portentosos efectos en las enfermedades. Ludovico Celio asegura que los médicos antiguos estaban muy instruidos en el divino arte — á semejanza de Apolo, autor de la lira y de la Medicina — y lo aprovechaban en su práctica; Esculapio compuso diversas sonatas para varias enfermedades, lo mismo que Demócrito. En los libros hebreos hallamos ejemplos de su aplicación: Rodino habla de curaciones así obtenidas... Luégo se abandonó, quedando relegada para la iglesia y los campos de batalla.

Que hayan escrito sobre esta materia, aparte de los antiguos, recuerdo sólo en este momento á nuestro P. Rodríguez, que en 1744 dió á luz en Zaragoza su *Palestra crítico-médica*, uno de cuyos discursos



trata de *iatro-fonia* ó medicina música; y en 1878, *La comedia y la música en sus relaciones con la salud*, por el Dr. Vessier.

La enfermedad que ha promovido mayor alharaca bajo este punto de vista, es el tarantulismo. Negado por Tarenti y Sarao en Italia; por Sauvages, el abate Nollet y Valmont de Vomasé en Francia; por James en Inglaterra, y por Irañeta en España, tiene, sin embargo, á su favor las respetables personalidades de los franceses Geoffroy, Pluche y Lander; los italianos Museto y J. Schenchio; el inglés Mead, y no pocos españoles, entre los que descuellan J. Javier Cid y el Dr. Piñeira, del Hospital General de Madrid, en 1787. Se registran varias observaciones de picadura de la tarántula curada con la fonoterapia en las obras del P. Kyrcher, de Baglivio, de E. Fernando, del Dr. Velez en las *Diculis de Medicina y Cirugía prácticas*, tomo VIII, 1822, y de Mestre y Marzal, *El tarantulismo*, 1843.

Algo de realidad debe haber en las numerosas observaciones de los autores; pues aún pensando que la música ejerza en tales casos un simple efecto diaforético, Boglivio, E. Fernando, Escalígero, Aldrovando, Eschot y el P. Kyrcher refieren que, administrando los sudoríficos á varios emponzoñados, les sobrevenia también la muerte; cuando se sabe que cada enfermo necesita instrumento, y aún música distinta, para obtener el beneficio, y hasta se ha llegado á señalar cierta analogía entre el color que agrada á cada sujeto y la música que le conviene, verbigracia, los tonos marciales para los que aman el rojo, siquiera distemos mucho de pensar, con J. Bautista Galliberto y los médicos de Apulia, que cada tarántula tiene cierta música especial que la conmueve, música que en cada caso es la que sana al enfermo picado.

Sea de ello lo que quiera, es muy cierto que se ha empleado contra muchas otras afecciones. Alejandro, como se lee en *De infectis*, de Aldrovando, cuenta que servía á Teofrasto para curar las mordeduras de la víbora.

La cítara de David calmaba la melancolía de Saul; Pitágoras y Asclepiades curaron locos con ciertas sonatas, é Ismenias Thebano algunas cefalalgias: muchos enajenados han oído conciertos con deleite, y otros los ejecutaron mejor que los sanos, no faltando algunos que no experimentaron el milagro bíblico de David. Juan Michael curó una hipocondría; lo mismo consiguió Jacobo Oeteo con cierto platero de Alemania, con el cual se habían usado estérilmente muchas medicaciones. Jonstonio, Aegri, Doleo y J. Franco vieron el mismo efecto; pero añaden que debe ensayarse instrumento á propósito en cada caso, y hasta recurrir á los coros. Hoy atestiguan los excelentes efectos de la música en las vesanias el Dr. César Vigna, del manicomio de San Clemente de Venecia, y el Dr. Girar de Cailleux, del de Marsens (Fribourg).

Asimismo ha producido excelentes resultados contra los dolores de diversa índole. Galeno decía en sus libros *De methodo* y *De sanitate tuenda*, que la música vale tanto para los dolores de los niños como el pecho de la madre; Avicena, que con ella desaparecen ó se calman; Atheneo y Teofrasto curaron así la ciática; Ismenias Thebano, según Boecio, los dolores articulares y de la gota; E. Silvio, la gota del duque Alberto de Baviera; Bonet, otros casos de la misma enfermedad; Celio Aureliano, dolores diversos; Rodríguez, los cólicos nefríticos; Carlos Troja, autor de la *Historia de Italia en la Edad Media*, calmaba sus dolores espinales oyendo el piano...

Séneca, Mendoza, Agripa y otros atestiguan que Jenócrates curó con la música varios hidrófobos, lo

mismo que Desault, Baglivio, Geoffroy, Mead, Flower y Bourdelot: Boerhaave parece atestiguarlo así.

Lo mismo pudiera decir de diversas afecciones nerviosas, hasta el extremo de creer Rambosson que la música bien dirigida puede modificarlas profundamente, y divide á los hombres, bajo este concepto, en cuatro categorías.

Háse intentado su empleo para combatir las fiebres. Thales de Mileto curó un caso de peste, y en las *Cartas eruditas* del P. Feijóo se citan otros, tomados de la *Historia de la Academia de Ciencias de París*, referente al año 1707; no hay razón para considerar la música como antipirética.

En fin, se usó en distintas épocas para combatir las enfermedades más diversas, no siempre de un modo racional. Hasta se ha intentado señalar la clase de música, de instrumento y de canto más á propósito en cada caso, como indican las siguientes ideas que apunto del P. Rodríguez: «La apoplejía y afectos letárgicos deben combatirse con instrumento fuerte (clarín, trompa, violines, violones) en sexto tono, según la manera común de nombrar los modos. En los estados soporosos se aconseja la música festiva, el tono *lydio* ó el *hypomixolidio*, quinto ó octavo (violines ó oboes con violon). Cuando hay calentura alta, delirante, se aprovecharán las notas grandes y repetidas con letra dulce, el canto *dorio*, *hipjonio* ó *phrygio*, tonos primero, décimo y tercero, obtenidos merced al arpa, el oboe ó el violon...»

Dejando, pues, á un lado todas las exageraciones, resulta que el sonido en general y la música en particular debieran aprovecharse en la terapéutica de las enfermedades. No hay que dudarlo: el calor, la luz, la electricidad, el aire, el agua, son los medicamentos más preciosos; ¿por qué negar al sonido el lugar que le corresponde?

Si el enfermo puede abandonar el lecho, hallará su alivio á lo ménos en los teatros, en las iglesias, en los salones de concierto, según las circunstancias; y en caso contrario, la música irá á buscarle: por eso es higiénico en alto grado la presencia en las casas de un piano. Aparte de que esta cuestión se resuelve hoy día por sí sola en las grandes capitales que, como Madrid y Valencia, ven multiplicar las redes telefónicas. Cierta Compañía de Londres tiene un salón con 180 teléfonos, y en él pueden escucharse los conciertos de Lombart-Street á una distancia mayor que la existente entre París y Versalles; ¿no llegará el día de repartir el sonido y la música á domicilio, como se hace ya con la electricidad?

Este invento prodigioso de Bell, que permite hablar impunemente con los epidémicos, ha de surtir aún mayores efectos: yo opino desde luego que debe introducirse en los hospitales.

Si las ideas apuntadas germinan en el terreno de la práctica, los médicos recomendarán al hipocondriaco un abono en el Real, como aconsejan al herpético los baños de Archena y al tuberculoso las aguas de Panticosa.

DR. V. PESET Y CERVERA.

## LA TRAQUEOTOMÍA

### SUS INDICACIONES Y SU VALOR TERAPÉUTICO

#### VII Y ÚLTIMO

Después de presentadas á grandes rasgos las más importantes indicaciones de la traqueotomía, procede, para ir á parar á una conclusión fija, que examinemos los resultados de esta operación y veamos si es susceptible de acarrear tales complicacio-



nes, tales consecuencias que decidan al médico ó al cirujano á no practicarla aún en aquellas ocasiones en que la encuentre indicada.

Es indudable que pueden existir complicaciones relacionadas con la ejecucion de la traqueotomía. Estas complicaciones pueden presentarse en el momento de la operacion ó pueden ser consecutivas á ella. A su vez estas últimas, ó sean las consecutivas á la operacion, pueden tener un carácter puramente local ó un carácter general que afecte al organismo de un modo más ó menos grave.

En el primero de estos grupos, y colocada en primer lugar por su importancia, debemos indicar la hemorragia abundante. Al practicarse la traqueotomía necesariamente se ha de producir salida de sangre, que cesa casi siempre en cuanto se introduce la cánula y queda restablecida la respiracion completa. Pero suele ocurrir que esa hemorragia persiste, y entonces pueden acaecer los contratiempos consecutivos, bien á la pérdida de sangre, bien á la introduccion de este líquido en el interior del conducto respiratorio.

Se puede afirmar de un modo general que la hemorragia alcanza pocas veces un grado de intensidad tal que pueda dar lugar á la muerte.

El Dr. Pilcher, de treinta y una operaciones practicadas, sólo en dos tuvo necesidad de echar mano de algunos recursos para evitar la salida de sangre.

El gran Trousseau afirma que las hemorragias venosas abundantes terminan en cuanto la cánula queda colocada y restablecida la respiracion con toda su amplitud.

Se cita un caso de Guersant en el que un coágulo de sangre que obstruyó la cánula produjo la asfixia.

De diez y ocho traqueotomías practicadas por el Dr. Cortezo, ninguna dió lugar á hemorragias dignas de tenerse en consideracion.

De todos modos, es ésta una complicacion que puede presentarse, y que ha dado en algunos casos lugar á muertes de individuos á quienes se estaba practicando la abertura de la tráquea.

Suele ocurrir tambien que al querer el cirujano introducir la cánula en la abertura traqueal no logre su objeto, y la vida del operado pueda por esta circunstancia ponerse en grave riesgo.

Este accidente depende del operador, y de aquí que haya necesidad de recordar con mucha frecuencia la recomendacion de que se opere con gran calma, hecha por el ilustre clínico del Hôtel-Dieu.

Por último, otro de los accidentes de que nos vamos á ocupar ligeramente y que puede ocurrir durante la operacion de la broncotomía, es el síncope.

Suele ocurrir á casi todos los operados que en el primer momento, al penetrar el aire del exterior en las vías aéreas con gran libertad, experimentan un ligero vahido. En otras ocasiones, cuando se trata de individuos extenuados, no es difícil que por anemia cerebral sobrevenga un desvanecimiento; pero estos accidentes son al fin y al cabo ligeros, y sólo pequeñas disposiciones bastan para disiparlos en seguida.

Mas en ciertos operados suele sobrevenir el síncope de una manera más clara y más temerosa tambien. En los casos en que por hallarse obstruida la tráquea la asfixia comienza, suele el síncope sobrevenir de un modo rápido y mortal. A veces tambien los enfermos son atacados de síncope durante la operacion por estarse ésta practicando en los últimos momentos de vida del paciente.

En estas circunstancias es cuando la respiracion artificial se encuentra indicada, y no hace mucho tiempo que el Dr. Rubio publicaba en EL SIGLO MÉDICO un caso salvado de una muerte cierta por tal medio.

A estas complicaciones, que pueden sobrevenir durante el tiempo que dure la maniobra quirúrgica, sigue el grupo de las complicaciones acaecidas después de hecha la operacion.

Estos accidentes, como ya hemos dicho, pueden ser locales ó generales. Entre los primeros contaremos las ulceraciones traqueales, los abscesos traqueales, los vicios de cicatrizacion de la herida traqueal y los infartos ganglionares cervicales. Entre los segundos recordamos la pulmonía, el catarro bronquial, y en algunos casos la fiebre traumática.

La mala conformacion de la cánula puede ocasionar roces en la tráquea que sean á su vez orígenes de ulceraciones en unas ocasiones, de formacion de abscesos en otras.

Recuerdo haber visto un niño operado por el doctor Cortezo en quien se formó una ulceracion traqueal por rozamiento de la cánula, y debe el médico tener muy en cuenta esto y procurar que la cánula no erosione ni ulcere la tráquea, porque las consecuencias de tales complicaciones son graves por lo general.

La herida traqueal después de retirada la cánula, por lo general cicatriza pronto y bien. Sin embargo, algunas veces la cicatrizacion se retarda mucho y hasta se hace rebelde. Algunos casos se citan de alteracion de la voz después de cicatrizada la herida traqueal. Cadet habla de la formacion de mamelones carnosos formados en el interior de la tráquea al cerrarse la herida. La presentacion de estos pezoncillos, dice el citado profesor, ha obligado en muchos casos á retener la cánula por espacio de cuarenta y uno, ochenta y tres y aún noventa y cinco días. Muchos prácticos aconsejan la cauterizacion de la herida traqueal para evitar así la formacion de esos mamelones que pueden dar lugar á serias perturbaciones.

En los enfermos que por razon de su enfermedad tienen puesta la cánula por mucho espacio de tiempo se presentan infartos ganglionares cervicales que por lo comun no ofrecen gravedad alguna, si bien en algunas ocasiones obligan al profesor á combatirlos enérgicamente para evitar mayores males.

La bronco-pneumonía es indudablemente la más frecuente de las complicaciones de la traqueotomía. Sin embargo, no se observa con la frecuencia supuesta por algunos autores, segun se desprende de los datos estadísticos. Para evitar esta complicacion, así como los catarros bronquiales intensos que suelen seguir á la abertura de la tráquea, se recomiendan los cuidados más exquisitos, y unos previenen la atmósfera saturada de vapor de agua, otros la aplicacion del limon empapado en agua caliente, otros la colocacion de un algodón en el orificio traqueal, algodón que sustituye el Dr. Pilcher por una esponja medianamente sutil, suave y desinfectada.

Segun Peters, los niños menores de dos años operados de traqueotomía sucumben á la violencia de la fiebre traumática. Es sabido que en todos los enfermos se despierta después de hecha la operacion una reaccion febril que casi siempre desaparece pronto; sin embargo, en pocas ocasiones consta que esta fiebre, natural consecuencia de una maniobra quirúrgica, haya tomado el carácter de fiebre traumática.

En cuanto á los resultados de la operacion en los enfermitos de menos de dos años, son indudablemente los más desfavorables, sin embargo de que Trousseau, Maslieurat-Langemard, Bell y Barthez han practicado con éxito la traqueotomía en niños menores de dos años.

Y al llegar á este punto justo es que tratemos de resumir y de dar la contestacion á la pregunta obje-



to de este trabajo desaliñado: ¿Cuál es el valor terapéutico de la traqueotomía?

Hemos visto que el número de indicaciones de la traqueotomía era grande, y hemos visto también que, en cuantas ocasiones se practica, por punto general es obedeciendo á una indicación racional, y no á un mero capricho ó al afán, siempre censurable, de ponerse enfrente de dificultades insuperables sólo para dar muestras de una posible osadía.

Múltiples sus aplicaciones y relativamente poco frecuentes sus complicaciones, puede hoy sin género de duda considerarse á la traqueotomía como un recurso terapéutico de primer orden susceptible de ir mejorando, según que se trate de modificar ciertas condiciones de las en que hoy se practica.

Si alguien fuera capaz de proscribir la traqueotomía, bastaría para sacarle de su funesto error hacerle comprender que el número de éxitos obtenidos son otras tantas víctimas arrancadas á la muerte; y cuando esto se puede decir de un medio terapéutico, ¿cabe negarle la categoría de grande que nosotros asignamos á la traqueotomía?

En nuestro país, más que en ninguna otra parte, hace falta inculcar esta idea. El día en que la traqueotomía se generalice; el día en que la cuestión de los cuidados consecutivos á la abertura traqueal adquieran toda la importancia que merecen; el día en que esos infundados recelos que escasos profesores tienen para practicar la operación de que nos ocupamos desaparezcan, nos evitaremos el triste espectáculo (para nosotros frecuente) de ver que numerosos enfermos van al sepulcro sin que se haya intentado siquiera ese recurso quirúrgico, contra el cual no se puede lanzar ninguna acusación que sea lógica, que sea razonada, que sea científica.

Nadie niega hoy la utilidad y la necesidad de la traqueotomía según Trousseau. Todos los autores preconizan sus resultados. En todos los países se practica, y es un hecho que, conforme se ejecuta más y se van estudiando de un modo más detenido los cuidados que se deben prodigar á los traqueotomizados, las estadísticas mejoran en resultados, lo cual vale tanto como decir que es la traqueotomía un recurso terapéutico capaz de progresar.

Se debe, pues, practicar la traqueotomía en cuantos casos tenga indicación, sin que influya para nada en el ánimo del médico la idea del éxito que se puede obtener.

Se debe dar gran importancia á los cuidados posteriores á la operación, pues es sabido que de esos cuidados depende en muchas ocasiones el resultado favorable.

Se debe considerar á la traqueotomía como de un gran valor terapéutico por sus múltiples aplicaciones, y porque sin ella casi todas las curaciones obtenidas en los individuos operados serían imposibles, y, por lo tanto, aquellos enfermos sucumbirían.

Recurso quirúrgico poderoso, aplicado con buen criterio en esos momentos terribles en que ciertas asfixias roban la vida á los enfermos, puede devolver á éstos tan preciado don.

Nada, pues, tiene de extraño que su valor se aprecie en mucho, ni que Trousseau, ese gran clínico muerto corporalmente, pero vivo siempre en espíritu para la Medicina, ostentase como uno de los galardones mayores de su brillante carrera el obtenido con la preconización de la traqueotomía, á la que tantos éxitos debió.

JOSÉ FRANCOS RODRIGUEZ.

## PUNTO DE MEDITACION Y DE ESTUDIO

Aun á riesgo de entibiar algo el entusiasmo de los bien dispuestos para admitir presurosos y acariciar entusiasmados los presuntos descubrimientos científicos y las novedades puestas en moda, vamos á traducir de un periódico médico francés un curioso artículo en que Mr. Bricou se ha entretenido en enumerar algunos (no todos) de los trabajos hechos por los médicos en averiguación de cuál sea el parásito que se presume productor del cólera morbo.

Así podrá reconocerse que, en medio de tal confusión, no es empresa fácil sentar cosa segura relativamente á la patogenia de esa temible enfermedad, que nos amenaza de nuevo merced á la simpática, cariñosa, leal y filantrópica Albion, después de habernos conservado muchos años defendidos y en paz. Y sobre esto podrán alcanzar mayor cautela para en adelante, guardándose de encariñarse con hipotéticos inventos y teorías inseguras.

También hemos tenido en España quien descubrió una *mosca colérica* en los intestinos y las deyecciones de los atacados por el mal, sosteniendo con empeño, aún en presencia de la Real Academia de Medicina, que á la tal mosca era debido indudablemente el cólera.

Basta lo dicho para el objeto indicado. Véase ahora el curioso artículo de Mr. P. Bricou:

«No pretendemos hacer aquí una revista completa de los trabajos que se han publicado acerca de la etiología parasitaria del cólera. Es simplemente nuestro objeto recordar, con frecuencia de segunda mano, algunos de los que se refieren á los *parásitos del cólera*.

»Desde hace mucho tiempo se indicó la presencia de vibriones en las deposiciones diarreicas de los coléricos. Pouchet (1) (1849) encontró el *vibrio rugula* que más adelante fué comprobado por Mr. Hassall (1873). El mismo año que Pouchet, describieron Britton, Swayne y Budd unas células que designaron con el nombre de *corpus anulares*, *células del cólera* y *cholera fungi*, clasificadas por MM. Busk y Williams en la tribu *Uredo*. Mr. Grove había visto en la orina de los coléricos *corpus granulosos redondos*, que en su concepto deberían ser *las células del cólera* de Britton y Swayne.

»Klob descubrió en 1867 colonias de micrococcus (*zooglae*) en las cámaras de los coléricos, cuyo micrococcus se trasformaba por el cultivo en *leptothrix* (2). En la misma época observó Thomé (3) elementos idénticos, que le daban por el cultivo un hongo que llamó *cylindro-tenium cholerae asiaticæ*.

»Pacini, en 1854, notó en las deyecciones coléricas la presencia de un crecido número de *bacillus* con delgados y cortos filamentos, que, multiplicándose en el epitelio de la mucosa intestinal, producían su completa destrucción. Los propios resultados obtuvo en 1867.

»Mr. Bouchardat, en una Memoria publicada el año de 1867, emite una opinión que probablemente recibirá pronto la sanción de los hechos, la cual se funda en la *hipótesis de los efluvios*. Cree Mr. Bouchardat que el cólera se halla sometido á la dependencia

(1) *Infusoires microscopiques dans les déjections des cholériques*. (Acad. des Sciences, 23 Avril 1849.) Véase también Wahl, *Virchow's Archiv.* 1861.

(2) *Patholog. anat. Studien über das Wesen der Cholera processus*. Leipzig, 1867.

(3) *Virchow's Archiv.*, tomo XXXVIII, 1867. Virchow y Hofmann habían hallado unos hongos análogos en los animales envenenados por el arsénico. (*Virchow's Archiv.*, tomos XLVII y L.)



de un veneno producido por infusorios que determinan la fermentación de los pantanos del Ganges (1).

» Hallier (2) atribuía el cólera á *micrococcus* que no son otra cosa que los esporos de la *urocystis oculta* ó mucédineas del arroz. Este autor cita á V. Gieth (3), de Munich, que atribuyó el cólera á pequeños organismos, añadiendo que Böhm, Pacini, Klob, Thomé, etcétera, han descubierto además organismos que denominaron *micrococcus*; y es de notar que Tommasi-Crudeli, en su *Tratado de Anatomía patológica* (página 147), describe el parásito de Pacini como un bacilo, según la preparación que éste le suministrara.

» Lewis y Cunningham (4) han hallado y descrito en la sangre de los coléricos masas de protoplasma mayores, pero más trasparente que los glóbulos blancos, sin núcleos ni membrana celular, dotadas de movimientos amboideos muy vivos, y que contienen una gran cantidad de granulaciones menudas.

» Mr. Danet (5) atribuye el cólera á una especie de criptogama que ofrece grande analogía con el *oidium albicans*, pues que sólo se diferencia de él por un micelio muy abundante y la falta frecuente, sobre todo en los jóvenes, de tabiques trasversales en sus células esporíferas. Según Mr. Danet, sería ésta la misma criptogama descrita bajo el nombre de *cylindro-tænium* por Mr. Thomé, que formaría el fermento colérico de Pacini y el *zooglaea* de Klob (6). Mr. Danet ha encontrado además en las cámaras de los coléricos un gran número de microorganismos.

» Según Mr. Nedsvetzki (7), las deyecciones y los vómitos de los coléricos contienen bacterias en crecido número, y cree haber comprobado su presencia en la orina, en la sangre, etc. Los Sres. Martin (8) y Schweninger, de Munich, han visto cániculos urinarios completamente obliterados por bacterias.

» MM. Hayen y Raynaud (9) han comprobado, durante la última epidemia colérica, el hecho notado por Pacini, Davaine, etc., de la existencia de gran cantidad de infusorios en las cámaras coléricas; pero sin hallar infusorios, ni vegetal especial del cólera entre las diez especies, al menos, que vegetan en él y constituyen otras tantas variedades de tres géneros: *bacterium*, *vibrio* y *bacteridia* (Davaine).

» Hallanse además sartas de esporos muy numerosos que forman por sí solos la mayor masa con flecos blanquecinos, y responden probablemente á lo que llaman los autores alemanes *micrococcus*, no pareciendo diferir de la levadura de la cerveza. Todos estos protoorganismos se observan desde las primeras deposiciones ocurridas durante la vida (10).

» En resumen: los trabajos conocidos hasta el presente distan mucho de ser concluyentes: la mayor parte de los parásitos hallados en los coléricos lo han

sido en las cámaras ó los vómitos, muy pocos en la sangre ni los riñones; por tanto, no puede dárseles grande importancia. Sin embargo, nos parece la hipótesis más aceptable en la actualidad la que incrimina á un *micrococcus* particular, cuya presencia en los vasos, principalmente en los de los riñones, en el corazón, etc., podrá comprobarse: las colonias de *micrococcus* (*zooglaea*) son fáciles de reconocer en estas partes, y bajo tal forma tienen los microbios en anatomía patológica un valor indiscutible, que nunca pudiera atribuirse á los elementos aislados. Puede la Anatomía patológica, desde ahora, suministrar datos casi ciertos sobre la etiología parasitaria de las enfermedades infecciosas, y esto sin acudir á cultivos cuya técnica es aún complicada sobre ofrecer escaso interés, los cuales no serían además concluyentes respecto al cólera (1) mientras no pudieran hacerse inoculaciones en el hombre.

» Pero, ¿son completas estas notas? No nos atrevemos á afirmarlo. Tales como son, nos parece que pueden ser de utilidad á los lectores que quieran, en la ocasión presente, ocuparse en este género de investigaciones, y también á los que se limiten á seguir las publicaciones nuevas sobre tan importante cuestión.»

RAMON VEZALDE.

## SECCION PROFESIONAL

### MÉDICOS FORENSES

Acerca del proyectado arreglo de médicos forenses que la prensa anuncia, nos escribe un estimable compofesor:

«Indudablemente hay que reconocer en el señor ministro del ramo la mejor buena fe y los más laudables deseos acerca de la organización del Cuerpo de médicos forenses; pero, aún cuando esto reconozcamos, bueno será que los profesores envejecidos en la práctica digamos algo sobre los grandes inconvenientes con que ha de tropezar en aquellos distritos, que son los más, compuestos de muchos pueblos y distantes unos de otros.

«Conocemos muy bien la facilidad con que el Gobierno puede crear los médicos forenses en aquellos pueblos que ellos por sí solos constituyen el distrito judicial, ó en los que hay dos ó más distritos; en éstos pueden prestar buenos y excelentes servicios por tener fija su residencia en el punto donde ha de reconocer y curar al paciente, quedando á la vez encargado en su continua asistencia, y como tal al corriente de todo lo que atañe á su curación. ¿Pero sucede lo mismo en los distritos que desde ahora podremos llamar rurales? No, y mil veces no; son muchas las dudas que se presentan, y justo es desvanecerlas en la parte que sea posible. ¿Dónde ha de tener el forense la residencia? ¿Quién ha de hacer la primera cura? ¿Quién ha de ser el encargado en la asistencia del enfermo ántes de la llegada del forense y después de su marcha? Y, por último, ¿cuál debe ser la conducta del forense al llegar á la cabecera del enfermo?

«Claro está que el forense ha de residir en la cabeza del distrito, al lado del juez instructor, para con más prontitud poder cumplimentar sus órdenes.

»Tampoco ofrece duda alguna que el pacientísimo médico

(1) La mayor parte de los autores convienen, efectivamente, en que los animales sólo de un modo excepcional son atacados del cólera.

(1) Cit. por el Dr. Nicaise, *Étude sur le choléra*. París, 1868.

(2) *Das Cholera-contagium*. Leipzig, 1867. — *Parasitologische Untersuchungen*. Leipzig, 1868, págs. 49-51. — *Die Cholera-Untersuchungen der Engländer in Ost. Indien*. — *Zeitschrift. Parasitenkunde*. Iena, 1869, pág. 216. — *Zur Geschichte des ersten Ausbruchs der Cholera in Hamburg*. Iena, 1870, pág. 88.

(3) *Die Cholera*. Munich, 1855.

(4) *Microscopical and physiological researches into the nature of the agent or agents producing cholera*. Calcuta, 1872.

(5) *Des infirmes petits rencontrés chez les cholériques*, París, 1873.

(6) La figura dada por Mr. Danet en su obra, no nos permite estar de acuerdo con él en este punto.

(7) *Zur micrographie der cholera*. Dorpat, 1872.

(8) *Entstehung und Verbreitungsweise der Cholera*. (Wien. med. Woch., 1873.)

(9) *Société médicale des Hôpitaux*, 1873, págs. 262 y 267.

(10) Cornil y Ranvier, *Manuel d'histologie pathologique*. París, 1876, pág. 831.



municipal ha de ser el encargado en el reconocimiento y primera cura del enfermo antes de llegar el forense, así como después de la marcha, y éste es el que ha de prestar su esmerada y continua asistencia, resultando de esto que el médico municipal es el verdadero forense de hecho, aún cuando luego venga otro de derecho para llenar los requisitos que prescriba el nuevo reglamento, ley ó como quieran llamar.

»Quédanos el punto más grave, y es la conducta que debe seguir el médico forense al presentarse á la cabecera del enfermo.

»¿Debe, para poder prestar su declaración con conocimiento exacto de la herida y cuanto á ella pertenezca, levantar el apósito, practicar nuevo reconocimiento y explorar la herida con los medios que la ciencia aconseja? ¿O debe, vista la declaración que ya de antemano tendrá prestada el médico municipal, firmar su conformidad fundado en los buenos conocimientos y honradez de su compañero?

»Hé aquí el caballo de batalla, y cuya resolución, en nuestro concepto, no sólo hace innecesaria, sino hasta perjudicial la creación de médicos forenses en los partidos que llamaremos rurales.

»Nadie puede poner en duda que el forense, al llegar á la cabecera del enfermo y para prestar su declaración previo formal juramento, tiene el más completo derecho, no sólo á levantar el apósito, sino á usar de cuantos medios de exploración juzgue necesarios para formar un científico y verdadero diagnóstico y pronóstico, que tanto ha de influir en la marcha del proceso.

»Pero preguntamos ahora: ¿Aconseja eso la ciencia?

»Quisiéramos poder responder que sí, y estábamos fuera del paso; pero desgraciadamente no sucede así; pues la ciencia rechaza tal proceder por proporcionar nuevos sufrimientos y tal vez peligros al paciente, por retrasar la curación, y, por último, por perjudicar á las partes, toda vez que, mientras más se tarde en dar la sanidad, mayor es la pena del culpable.

»Resulta de lo expuesto que si la conciencia exige cuál debe ser la conducta del forense, la ciencia lo rechaza, y en este caso preguntamos: ¿Debe jurar *in verba comitis*? Creemos que no, porque por mucha que sea la confianza que tenga en el compañero y por mucha que sea su honradez, puede éste cometer un error involuntario, error que recaería sobre los dos cuando el forense ninguna participación había tenido en el suceso.

»Ya anteriormente hemos dicho que en los partidos rurales el médico municipal tiene que ser el encargado en el reconocimiento, primera cura y continua asistencia del enfermo, y que el forense, cuando más, volverá el día que haya de prestarse nueva declaración; por lo cual resulta palpable que el médico municipal llevará la fuerza del trabajo y el forense cobrará su sueldo; y vamos andando, que si el uno se va contento, el otro queda rabiando.

»Para terminar, resumamos diciendo que el Cuerpo de médicos forenses será muy bueno, dará muy buenos resultados y el Gobierno encontrará fácil su organización en los partidos de primer orden; pero que es innecesario y hasta perjudicial en los partidos de segundo orden ó rurales, á menos que el Gobierno cree uno para cada pueblo, en cuyo caso podemos decir cuanto hemos dicho de los de primer orden por ponerse en iguales condiciones; pero, á pesar de que veríamos esto con mucho gusto, no lo creemos necesario, pues juzgamos ser bastante que el señor ministro estudie el modo de que no sean ilusorios los justos honorarios que los médicos municipales devengan en estos casos, puesto que, como ya hemos dicho, son y se-

rán los verdaderos forenses; que imite la conducta de su compañero el señor ministro de Fomento respecto al celo demostrado para que el pago á los maestros de instrucción primaria sea una verdad; y, por último, que se deje de innovaciones en un servicio que está cubierto con exactitud y que sólo exige el puntual pago á los profesores que hoy lo desempeñan, y que en sus actos oficiales se les dé la misma fuerza y valor que á los forenses, evitando el abandono en que suelen dejar muchas veces á sus enfermos para dar fuerza á la declaración de otro compañero, toda vez que han de ser dos los declarantes, siendo así que, por regla general, el forense es bastante para los actos en que son necesarios dos titulares.»

## BIBLIOGRAFÍA

### LA CRIMINALIDAD ANTE LA CIENCIA

DISCURSO-RESÚMEN DEL DEBATE MANTENIDO POR LA SECCION DE CIENCIAS FÍSICAS DEL ATENEO DE MADRID DURANTE LA TEMPORADA LITERARIA DE 1882 Á 1883 POR D. JOSÉ DE LETAMENDI, SOCIO-PRESIDENTE DE LA MISMA

No hay especulaciones más adoradas que estas improductivas especulaciones de la ciencia; cuando el que á ellas se entrega siente esclavizado su espíritu con la pasión inextinguible del saber y del crear algo, concluye siendo el cumplidor de un destino que como muy pocos, que como ninguno tal vez, representa la tremenda epopeya que viene realizando la humanidad desde que escuchó aquella yo no sé si mil veces detestable ó sublime maldición de «ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Contemplar al Dr. Letamendi postrado en el lecho, blanca ya por el desasosiego pertinaz su ya de ordinario pálida fisonomía, inquieto su delicado cuerpo, retorciéndose sus miembros con el sufrimiento, lanzándose en insaciables deseos y en penosas ansiedades desde la cama al suelo y desde el suelo á la cama, y en medio de esta faena de una carne cruelmente castigada por el mal aprovechar los resquicios fugaces de calma, que sólo como reposo del mismo dolor se presentaba, para coger con mano nerviosa lápiz y cuartillas, y fijar ricas lucubraciones de su inteligencia, porque «nunca se siente el espíritu más dispuesto á volar que cuando el cuerpo yace esclavizado», era un cuadro tan horrorosamente magnífico como el ver esa lucha tremenda que á menudo el hombre se permite la inhumanidad de contemplar cuando, en muelles donde las olas baten con furia, arroja un perro que nada, se defiende con vigor, aguanta el rudo encuentro de las ondas que le precipitan al fondo, y aprovechando fugacísimos momentos de libertad eleva su hocico, mira al cielo con mortal agonía, y dilatando convulsivamente sus pulmones, los satura con resoplante avidez de ese aire que le falta, hasta que, aniquilado y lívido, logra apoderarse de la tierra; lucha tremenda, esfuerzo supremo que es para la vida del cuerpo, único anhelo instintivo del perro, lo que es el discurso para la vida de la inteligencia, único anhelo de mágica y celestial sublimidad en sabios como el Dr. Letamendi.

¡Oh! Positivamente no hay energía más heroica que la del que vive para las suavisimas delectaciones de la ciencia; el que, al final de una larga vida, contempla su cuerpo exprimido y desvencijado por la edad, su espíritu rendido en el trabajo, triunfantes por el mundo las doctrinas con tanto acierto discurridas y con tanta constancia propagadas, ó en todo caso transformada en útiles explotaciones del interés común esa



fuerza de la controversia, que, cuando se aplica honradamente, jamás deja de cooperar al progreso; y de otra parte tiende una mirada en su derredor y ve modesto su ajuar, escasos sus intereses, marcada la frente de sus hijos con el sello de trabajador obligado... ese héroe que lo dió todo y no recogió nada, que comprometió las más nobles facultades de su ser sin recoger la más preciada aunque la más envilecida de las recompensas mundanas, ¡cuán digno no es del aplauso y la admiración!

Aplauso y admiración, sí, merece el Dr. Letamendi por su fe en el trabajo, por su constancia en la propaganda, por su desinterés en la recompensa, por su hidalguía ante el deber; hé aquí lo primero, lo más notable y heroico de su tarea: después viene lo otro, el mérito intrínseco, lo afortunado de su producto.

De mí puedo confesar desde luego que su trabajo merece mis simpatías; me bastaría, si otras razones no hubiera para ello, el hecho de haber contemplado su elaboración.

¡Cuántas veces, al visitarle en su lecho de tortura y conversar con él, dejándole enfrasearse en esa gimnasia maravillosísima de su imaginación, reducido yo al sencillo pero á su lado dichoso siempre papel de mudo oyente, y al gozar de esa atención y deleite que despiertan sus cuadros, sus comparaciones, las bizarras dislocaciones y saltos de su imaginación, sus mil filigranas y bordados de su pensamiento, le veía buscar en la tensión del cerebro sedante para sus dolores y alivio para sus aprensiones, cuántas veces me sentía conmovido y he tenido que parpadear apresuradamente para que sorbieran mis conductos lagrimales alguna inundación inoportuna que había lanzado el sentimiento! Y trabajo hecho en estas condiciones, ¿había de parecerme malo?

Discurso-resumen llama el Dr. Letamendi á su trabajo, y sólo por costumbre, que no por exactitud, puede darle este nombre, porque en él se ha omitido todo lo que entraña un verdadero resumen, debido á que, habiendo de ser leído por extraña persona este trabajo, creyó más pertinente y discreto su autor suprimir todo juicio crítico sobre conceptos personales allí expuestos, y presentar su opinión sobre el tema; faltó, pues, sin duda la parte que más sal y pimienta tenía para los oyentes, lo que más hubiera calentado el Ateneo, y, dadas las extraordinarias aptitudes de retratista y crítico que al Dr. Letamendi distinguen, puede decirse que tal vez la más curiosa, ya que no la más notable, sin embargo de que conociendo, como yo conozco, pinceladas del cuadro que suprimió, me permita creer que como notabilísima hubiera sido juzgada también esta parte de su discurso, á la cual hubiera destinado sin duda alguna, cuando menos, una sesión.

Su silencio fué en verdad demasiado absoluto; aún ausente y todo, hubiera podido el Dr. Letamendi tributar algunas frases merecidas á una campaña que se había realizado en condiciones bastante extraordinarias, y por la cual había soportado molestias considerables el Dr. Esquerdo, figura excepcional en el Ateneo, donde se había presentado por consideraciones de exquisita delicadeza y de compañerismo, que obligaban, siquiera no fuese más que por estética, á saludos del lado de la presidencia. Aparte este reparo, por lo demás nos parece tanto más disculpable el silencio de la presidencia, cuanto que sería hasta una inhumanidad requerir todavía una ampliación que era, después de todo, incidental por su fondo y motivo de satisfacción para la vanidad de los oradores por su forma, á quien había realizado un esfuerzo tremendo, incalculable, quizá por persona otra alguna no acometido, para ofrecer á la curiosidad de los socios lo que después de todo era lo más importante,

y lo que más convenía saber: el juicio del señor presidente sobre el tema discutido; de modo que el señor Letamendi redujo su tarea á consumir un turno.

Y en este turno el Dr. Letamendi se presentó, como era de rigor que se presentara, con un discurso que ni por su fondo ni por su forma se parecía á nada de lo que allí habían dicho los oradores de ambos lados; con un discurso completamente desceñido del sentido clínico que dimos á nuestras exposiciones los médicos que allí hablamos, y tomando la materia desde unos orígenes y á vueltas de una filosofía que — lo digo ingenuamente — hubieron de gustarme tanto más cuanto más veces hube de leerlos y meditarlos.

Y no es esto decir que yo esté conforme en un todo con lo que el Dr. Letamendi dice, ni crea en los términos absolutos que él afirma que el sentido de la vista es el de la localización mejor conocida, y nada nos dice todavía, pues mejor conocida y segura es la localización del origen del lenguaje, ni que esa verdad haya ganado la neuropatía lo que dejó de conquistar en este siglo la frenopatía..., etc., etc., sino que pareceme que entre algunos escapes de su imaginación y de su genialidad hay pensamientos muy discretos, sentencias muy apreciables, verdades muy claras, descripciones muy brillantes, todo bañándose en una dicción á veces viril, blanda y elegante cuando procedía, y siempre gratísima, inspirada y de un sabor literario que á mí — ¡quizás aberración de mi gusto! — hubo de parecerme digno de ser paladeado.

Y para que se vea que no por imposición de autoridad en la materia digo esto, reproduzco á continuación párrafos que creo han de parecer muestras de verdadero gusto, y que se bastan para revelar el estilo que campea en todo el trabajo.

Dice así de la pena del talion, en el capítulo *Del concepto médico de la sanción condenatoria*, y después de haber indicado con sobriedad y energía espartanas los varios principios que se dan como razón suficiente del fuero penal:

«¿Qué valor tiene el principio de la expiación, ó de la justicia distributiva, ó de la retribución del mal por el mal? — Aquí no basta responder «ninguno», porque este criterio tiene *ménos que ningún valor*; tiene un valor negativo, y, desgraciadamente, por su arraigo histórico, teocrático y hasta filosófico, palpita aún lleno de vida en el seno de las sociedades modernas, siendo pocos todavía, muy pocos, los pensadores que se atreven á examinarle de hito en hito para verle en toda su enormidad.

»De una parte, la tradición nos presenta al mismo Jehová instituyendo en el pueblo de Israel la pena del talion y la transmisibilidad de las penas por herencia; de otra parte, la era novísima nos ofrece al potente racionalista Kant sentando, por deducción metafísica, que la pena del talion es la única fórmula perfecta de la justicia; de suerte que, en nuestros tiempos, entre Manuel Kant y José de Maistre, se completa otro Jehová; y fuera de todo esto, no hallamos entre las escuelas que más influyen hoy en el espíritu y la dirección del Derecho positivo más que indeterminación doctrinaria en la teoría y vergonzosas concesiones al pasado en la práctica.

»Por mi parte, no vacilo en afirmar, contra el dictamen de Kant, y más que fuese contra el del mundo entero, que la pena del talion, como sanción individual es poco, y como sanción social es mucho. Me explicaré: como sanción individual, sólo entre los clowns de nuestros circos ecuestres se da el hecho, y aún á título de caso cómico, de que un ser sensible devuelva exactamente bofetada por bofetada á otro ser sensible. Dentro de los procedimientos impulsivos de la ley natural, el hombre, como todo ser animado, no se atiene á devolver ojo por ojo y dien-



te por diente, suerte de reaccion en la cual la crueldad del frio cálculo compite a *perfetta vicenda*, con la ridiculez del procedimiento, sino que devuelve por una bofetada ciento, y por una herida leve una herida mortal; y esto es lo natural como medida fisiológica de la irritabilidad, y esto es lo que haría cada uno de vosotros al recibir en despoblado, y aún en poblado, una bruta acometida: ó esto, ó la resignación cristiana; nunca la ecuación del talion. Ved, pues, cómo en la esfera del individuo, obedeciendo al impulso de la ley natural, la pena del talion resulta imaginaria y escasa; imaginaria, porque no la adopta ningun sér viviente; y escasa, porque no satisface la medida natural de irritación del sujeto agredido.

» En cambio la pena del talion, el principio retributivo de mal por mal, resulta enorme para adoptado por la sociedad como sancion formalmente jurídica. Si el Estado es una individualidad, una persona moral, ha de considerar al ciudadano como parte suya constituyente, no integrante, y ménos aún como *un tercero*. El Estado y el ciudadano no se suman, no hacen *dos*, ni tampoco se restan, ni entre uno y otro caben venganzas del talion ni de otro linaje. El Estado es al individuo como el individuo es á las diversas partes constitutivas de su propio sér; y á buen seguro que si en la individualidad de cualquiera de vosotros la izquierda mano infiere (por torpeza ú otra causa, que lo mismo da) una herida á uno de entrambos piés, y de resultas ese pié cayese en gangrena, no había de asomar en la mente del dueño comun la idea de coger con la diestra un machete y amputarse de un tajo la delincuente mano. ¡Valiente modo de remediar el daño, duplicarlo! ¡Valiente solución ética resolver un mal con otro mal! ¡Valiente sancion jurídica nivelar la balanza de la justicia poniendo por contrapeso de un daño natural un daño legal! Y sobre todo, ¡valiente negocio, valiente economía, valiente ejemplaridad para el total organismo!!! Precisamente en este punto de la sancion el criterio biológico, aplicado á la sociología, resulta incompatible, tanto con la pena de muerte en particular, cuanto con la pena en general, y vais á verlo en brevísimas razones.»

Y continúa luégo combatiendo la pena de muerte en los siguientes expresivos términos, despues de párrafos que impresionan por su extraña argumentación:

«Y hémos aquí llegados á la cuestion general de la pena. Aquí ya no es la sola Fisiología el elemento biológico que ilustra la cuestion; aquí interviene de lleno la Medicina entera. ¿Por qué? Porque se trata de la patología y la terapéutica social, que esto es, y no otra cosa, la Jurisprudencia criminalista. Ahora bien; dime tú, oh ciudadano legislador; tú que hallas tan legítima y necesaria la sancion penal; tú que, poseído de la bondad del sistema y herido en un pié por tu propia mano izquierda, levantabas ya con tu diestra el hacha para cortarte á cercen la parte tuya culpable, y por gran cosa has suspendido, merced á mi intervencion, el fatal golpe, pero quedas aún deliberando acerca de cuál martirio le impondrás á la cuitada en castigo de su delito: ¿no será mejor que ántes analices y aquilates con gran pulso las condiciones históricas y actuales de la mano delincuente? Pues qué, ¿es el delincuente ó el delito el *sujeto castigable*? Y si es el primero, ¿por qué no fijas tu mayor interes en calificar al primero en lugar de fijarlo en calificar al segundo? Si tu siniestra mano hirió tu pié por torpeza, por no estar ejercitada como la diestra, repara que la culpa es más tuya que suya, porque tuyo era el deber de ejercitarla al

par de su hermana, más favorecida á un tiempo por naturaleza y por educación. Si es que tu mano hirió tu pié porque unas pupas engendradas por malos humores entorpecían la conveniente expedición de su tacto, reflexiona que aquellas pupas no son labor de tu mano, sino de tu abolengo, y quizá de tu torcida conducta. Si es que tu mano hirió tu pié por torpeza, hija de deformidad, pára mientes en que tu mano no se fabricó á sí misma, ni tampoco es fábrica tuya, y que, por tanto, aquella mala acción fué pura desgracia; y si quizá la ocasión de la herida fué temblor de pulso, efecto de agitación accidental de tu ánimo, no atribuyas á tu mano lo que nació de tu ánimo, que no es ley que el mal de tu ánimo venga á pagarlo tu mano. De todas suertes, lo mejor para que no yerres, aumentando la suma del mal de tu cuerpo precisamente con aquello mismo que encaminas á su disminucion ó remedio, será procures subsanar la falta de tu mano corrigiendo tu mano, que no será leve dolor para ella ejercitarse en adquirir destreza y tino, siendo de suyo destatinada y torpe, y más aún si la ocasión de su imperfecto manipular fueres tú mismo, toda vez que en tí ha de hallar, no en sí misma, la mayor suma de resistencia al logro del correccional empeño.»

Creo será difícil presentar en términos más bizarros un argumento cacareado y manoseado ya hasta la saciedad por cuantos se han ocupado de la materia.

En dos partes principales, un exordio y un final, puede considerarse dividido el discurso.

El exordio, breve y sentido, encierra una explicación de por qué el discurso va á ser lo que es, y no es más. Despues viene un capítulo titulado: *Origen trascendental del temr*, en donde explica, por la *ley de la resistencia del medio en la historia*, el raro contraste de que sean escuelas liberales preñadas de impiedad las que vengan á realizar el *Nuevo Testamento* con un atraso de diez y ocho centurias, y por cuya causa «aquellos frenópatas que, en virtud de haber renunciado la presidencia de la Sección á ofrecer tema propio, tomaron la iniciativa del que se acababa de discutir, representaban, no la tendencia de una escuela local, no tampoco una escuela que, con ser general, pueda calificarse de transitoria, ni mucho ménos exclusivamente médica, sino una tendencia fundamentalmente cristiana, históricamente necesaria, y que va derecha, por la irresistible virtud de su trascendental origen, á un seguro triunfo; triunfo que sólo podría ser retardado, ya por una indiscreta dirección, ya por una inadecuada defensa.»

Ocupándose de la relacion trascendental de la Medicina y el Derecho, considera aquélla como una mera servidora, en cuanto profesion técnica, y como compañera y asesora en cuanto constituye la ciencia de la íntegra realidad humana en lo normal y en lo patológico; pasando despues á demostrar esta segunda tesis, demostrando que la validez del principio, dado como ley moral, se cifra en la suma de *naturalidad* que en el principio mismo se contenga.

El párrafo donde más elocuentemente sostiene esta tesis, es el que sigue:

«Al llegar á este punto, paréceme que ya presentís la aparición de la Medicina reivindicando serenamente en su favor *el derecho de asesorar al Derecho* en todos sus desarrollos terrenos, dentro de la gran fórmula evangélica. En efecto; si la ley moral no es la palabra de Dios por sólo ser Dios; si no es el imperativo categórico de los trascendentalistas; si no es la voz subjetiva de la individual concupiscencia, ¿qué recurso le queda más sino declararnos que es la misma ley natural, en tanto que objeto del entendimiento y estímulo de la voluntad? ¿A qué dos



leyes, una natural y otra moral? ¿A qué esa falta de economía cuando una sola ley basta, siendo uno el Eterno legislador, y teniendo nosotros, como tenemos, en nuestra unidad dos formas de sentido, una para apreciar por fuera el anverso físico, y otra para sentir por dentro el reverso metafísico de esa ley única? Y si esto es así, ¿quién sino la Medicina es la posesora del saber respecto de la Naturaleza humana, así en aquel estado que tiene por fórmula *Mens sana in corpore sano*, como en aquellos estados anormales que debieran tener por fórmula *Mens capta in corpore aegroto*? Precisamente toda la virtualidad jurídica de la Medicina consiste en la doble ciencia de la salud y la enfermedad, pues que el exclusivo conocimiento del hombre sano sólo sugeriría al fisiólogo aquellas contribuciones al Derecho que pueden muy bien deducirse de la ley moral, ó sea de la norma subjetiva de la ley suprema, ó *epinómica*, consignada en el Evangelio. A este propósito recuerdo una grave omisión del ilustre Lessing, quien, en su composición, célebre como todas las suyas, titulada *La educación de la Humanidad*, afirma que así la educación al individuo como la revelación al género humano no dan cosa alguna que no pudiera, uno y otro respectivamente, obtener de su propia naturaleza, quedando reducida la acción de aquellos medios á anticipar y facilitar aquella obtención. Aun suponiendo verdaderas en el terreno teórico estas dos proposiciones paralelas (cosa que no hay para qué discutir aquí), siempre resultarían incompletas en la práctica por el olvido de un coeficiente teórico; á saber: la realidad del mal como positiva y universal contingencia del mundo de los seres sensibles. Por este concepto, pues, juzgo que educar no es sólo anticipar y facilitar un bien, sino dar positivamente un bien que quizá la propia naturaleza no llegaría, por mala dirección, á darnos nunca. Hay más: la misma posesión de este bien, anticipado por la educación ó por la revelación, podemos perderla por la propia contingencia, por la intervención del mal; y como quiera que el proceso del mal en el seno de nuestra naturaleza es muy vario y complejo, y ahora partiendo del espíritu afecta al cuerpo, ahora invadiendo el cuerpo trasciende al espíritu, y ahora, en fin, en sarcástica parodia de una perfecta y completa circulación, daña al cuerpo porque daña al espíritu, y torna á dañar al espíritu porque daña al cuerpo, realizando en éste una aberración del aspecto natural y en aquél una aberración del aspecto moral de la ley suprema, que he llamado *epinómica* ó *suprajurídica*, de ahí la razón suficiente con que la Medicina aspira á ser la asesora constante y progresiva del Derecho, toda vez que éste no es más que el desarrollo definido y concreto de la ley suprema, en su doble aspecto moral y natural, ó metafísico y físico, á los fines taxativamente externos ó sociales.»

En el cap. III, donde trata del *Concepto médico de la naturaleza y los límites del Derecho con relación al delito*, sostiene que el individuo es al Estado lo que el elemento *mediato* ó *atómico* es al organismo; la sociedad y su elemento irreductible, la familia, son personas jurídicas que por su natural se resisten á ser descompuestas en entes orgánicos, en personas naturales.

Al concepto médico de la sanción condenatoria destina el cap. IV, y allí juzga el valor que tienen los principios de la *utilidad pública*, de la *legítima defensa*, de la *vindicta divina*, de la *delegación individual*, de la *vindicta al Estado* y el de la *expiación*, los cuales desautoriza en absoluto.

Después de esta ojeada al lado jurídico de la cuestión pasa á examinarle desde el campo médico, comenzando por discernir sobre *si cabe una integra-*

*ción científica de las relaciones entre lo físico y lo moral*, en cuya tarea niega que haya paso científico desde la Fisiología á la Psicología.

Curiosas son algunas afirmaciones aquí sostenidas, y entre ellas la ley anatómica de que «*la expresión fisiológica de la forma anatómica está en razón inversa de la altura (nobleza) de la función, y en razón directa de la experiencia industrial que de aquella especie de función de que se trata tenemos adquirida*».

La demostración de esta ley impresiona á primera vista; apuntaremos el género de su argumentación en este párrafo:

«¿Para qué sirven los huesos? Cada uno de ellos lo dice claramente (ínfima función; experiencia industrial de ella *ab origine*). ¿Cómo funciona tal ó cuál articulación? No tenéis más que observar la correlación de sus elementos componentes. ¿Es de ensambladura? Pues funciona como resistencia arquitectónica. — ¿Es de gozne? Pues funciona como aparato de flexión y extensión, etc. Hasta aquí la ingenuidad fisiológica de la forma anatómica alcanza su *máxima*, precisamente porque la nobleza de la función se mantiene en su *minima*; y tan llana es todavía la función, que ni nos tomamos la molestia de averiguar si en su fácil deslinde influye ó deja de influir la experiencia industrial que de palancas, paredes, goznes, etc., poseemos. — Adelante. ¿Qué valor tiene la expresión fisiológica del corazón? Ya en este caso hay que contestar con un distinguo. Para el ingeniero hidráulico moderno más ajeno á los estudios fisiológicos tiene el máximo valor, pues para éste, el abrir el corazón, examinar sus cavidades y deducir de éstas sus funciones, será obra de un momento; mas para Herófilo, para Galeno y para los mismos grandes anatómicos del Renacimiento, desde Vesalio hasta los propios maestros de Servet y de Harvey.... el corazón era un arcano, y eso, ¿por qué? Porque, con ser tan llanamente mecánico el oficio del corazón, eran de todo punto desconocidas las leyes hidráulicas y sus máquinas de aplicación. Mal podía Claudio Galeno, por ejemplo, con su poderoso genio descifrar el enigma de la circulación de la sangre en una época en que los romanos traían y llevaban el agua por aquel infantil procedimiento de los acueductos, monumento imperecedero de omnipotencia y de ignorancia. De ahí que lo que á cualquiera de nosotros le admira es, no que entre Servet y Harvey, amén de otros varios, se lograra dar cima al laborioso descubrimiento de la circulación sanguínea, sino que antes no se hubiese interpretado una cosa tan clara como es el uso de ese animado clysobomba de irrigación general orgánica, puesto hoy en caricatura por la industria para fines mecánicos los más comunes, desde la bomba de incendios hasta el pulverizador de esencias de la fragante coqueta.»

Fué muy justamente aplaudida la siguiente delicada descripción de un experimento fisiológico de que trató de servirse para organizar y aclarar su juicio:

«Al llegar á este punto, el anatómico reflexivo y sensato desfallece, porque ve clara, demostrativa, la imposibilidad de franquear por esta vía el abismo que separa la Fisiología y la Psicología. ¡Triste cosa es, señores, para el noble afán de nuestro espíritu escrutador, tener que renunciar en este punto, el más interesante de todos, á aquellas *alegrías intelectuales* que proporciona el ver directamente con los ojos de la cara y modificar directamente con las propias manos un proceso viviente! Aquella claridad con que, abierto el abdomen de un pobre conejillo, vemos marchar las turbias gotas del líquido renal, como piñoncitos perlados, á lo largo del trasparente uréter desde el riñón á la vejiga, demostrándonos, dada la posición



horizontal del conducto y la constancia en la dirección del fenómeno, que aquellas gotas corren por virtualidad contráctil del uréter, y no por inerte gravitacion, revelándonos por la forma de huso de cada gota la coordinacion vermicular de las contracciones del propio conducto, y dando ocasion á descubrir que cuando por un tormento accidental los temores de aquel sér sensible acrecen, acelérase proporcionalmente la procesion de perlas urinarias, resultando que el cerebro ha ordenado al riñon que redoble el trabajo á fin de compensar con esta especie de llanto abdominal su tribulacion sensitiva... aquella claridad material, viviente y razonada con que vemos todo esto, ¿cuándo la obtendremos para lo psicológico? ¿Cuándo veremos en la espesura de la sustancia gris del cerebro correr una sensacion de las células perceptivas á ocultarse entre el oscuro polvillo de las conmemorativas, y luego de allí salir y volar, como recuerdo involuntario, á las células del sentido moral, causando en éste una accion de pena tan violenta que, corriendo su estímulo á las de origen del nervio trigémino, decreten una lágrima que compense y desahogue aquel dolor moral? Nunca. — Aquella claridad con que, muerto instantáneamente el mencionado mamífero, y arrancado pronta y metódicamente de su pecho el corazon, vemos á éste brincando cerca de media hora al amor de la palma de nuestra mano, haciendo patente á los ojos y verdadero á la mente el doble alternativo movimiento de sístole y diástole, y no con la bruta sencillez de una mezquina bomba de goma elástica, sino con aquella indecible y blanda complejidad, con aquella coquetería infinita que la vida conserva hasta en la agonía, como la incomparable Safo conservó su gallarda inspiracion hasta el borde del abismo de su infortunio... aquella claridad con que vemos todo esto, ¿cuándo la obtendremos en el orden psicológico? ¿Cuándo presenciaremos en los fondos cerebrales la marcha rítmica y alternada del diástole del desaliento y el sístole de la esperanza, del diástole de la injuria recibida y el sístole de la honra vindicada? Nunca.»

Exagerado anduvo al despojar de importancia estos adelantos en materia de localizaciones cerebrales, defecto en verdad tan censurable como lo es el vicio opuesto de suponer ya conocidos los asientos de las facultades todas. La série de preguntas que hizo sobre el órgano y génesis de la vision me parecen en gran parte fantásticas, y no costaria trabajo darles cumplida respuesta.

Acomete despues la tarea de resolver *si hay camino científico de integracion desde la Psicología á la Fisiología*, y á vuelta de una série de disquisiciones breves y claras en que no nos es dado entrar, concluye el capitulo diciendo del *albedrio que es la facultad de convertir los estímulos animales en movimientos racionales*. En esta definicion que propone se halla el sujeto dando cuenta: 1.º, de lo que sólo él conoce, el estímulo, lo sentido, la tendencia de éste sobre él, los actos íntimos de razon, voluntad y espontaneidad; y 2.º, del movimiento, que, como fenómeno objetivo, constituye el cable que el sujeto lanza al fisiólogo, y que éste puede recoger de sí mismo si como puso diligencia en cultivar metódica y profundamente la Fisiología, pone igual empeño en cultivar la Psicología; y si el médico, en cuanto psicólogo, recoge el cable que se ha lanzado á sí mismo en cuanto fisiólogo, ya tiene fijado un punto de partida, ya puede echar á andar.

La teoría psico-física que da del albedrio se presta á una critica detenida, reconociéndola verdadera y notable originalidad; es un ensayo de Psicología aplicado á la Medicina.

Síguele un cuadro espectral psico-físico de la cri-

minialidad en donde presenta las causas que pueden determinar la remision del libre albedrio, y que extiende á las veinte que siguen:

1.º Por voluntad deliberada de ignorar. 2.º Por falta de voluntad de aprender. 3.º Por conciencia oscura del objeto conocido. 4.º Por distraccion ú olvido de lo conocido. 5.º Por condiciones de época. 6.º Por condiciones de lugar. 7.º Por falta de auxilios morales de educacion. 8.º Por falta de recursos económicos para obtenerla. 9.º Por un coeficiente orgánico morbozo (temperamento, discrasia, etc.). 10. Por simple deficiencia general orgánica. 11. Por vicios de conformacion cerebral, teóricamente corregibles. 12. Por deficiencias de desarrollo cerebral, teóricamente subsanables. 13. Por inmoralizacion ó falta de educacion imperativa. 14. Por desmoralizacion ó pérdida de la educacion por una mala influencia persuasiva. 15. Por enfermedad ó pasion, aguda ó crónica, contraída sin intervencion de la propia voluntad. 16. Por enfermedad ó pasion, aguda ó crónica, contraída por imprudencia temeraria. 17. Por delirio agudo ó crónico, sintomático, teóricamente curable. 18. Por delirio agudo ó crónico, idiopático, teóricamente curable. 19. Por vesania teóricamente incurable. Y 20. Por monstruosidad cerebral teóricamente incorregible, ó por deficiencia cerebral teóricamente insubsanable.

Por último, el tratamiento jurídico del criminal, donde rechaza la pena capital y la infamacion por excesiva é insuficiente, proponiendo con tal motivo que médicos y juristas adunen sus esfuerzos para la reforma de la sancion en un sentido definitivamente humano, cuya generalísima fórmula debe, en su sentir, constar de estos dos términos: 1.º Un establecimiento provisional de exámen y calificacion pericial de delincuentes, independientemente de la calificacion ó definicion teórica legal de los delitos que el Código cuida de establecer, Y 2.º Cuatro distintos establecimientos definitivos, bajo los correspondientes nombres de *Poneroconio*, destinado al régimen y gobierno de los delincuentes por maldad; *Nosocomio*, al de los delincuentes por enfermedad no vesánica; *Manicomio*, al de los delincuentes por vesania ó locura, y *Ieratocomio*, al de los delincuentes por monstruosidad cerebral congénita.

La despedida es, como el principio, conmovedora y elocuente.

Hé aquí, á grandes rasgos presentado, como un esbozo del último trabajo del Dr. Letamendi. Ni por la participacion que en su publicidad he tenido yo, ni por la que tuve en la discusion del tema, ni por las condiciones de este periódico, ni la paciencia de mis lectores, quizá castigados ya excesivamente con los escritos de esta materia que les vengo dando hace tiempo, ni por otras razones al principio expuestas, podía ni debía acometer su critica detenida. Digo lo que he dicho otras veces ocupándome del insigne catedrático: sus opiniones, ciertas ó falsas, provocarán lucha; pero se escuchan siempre con verdadero gusto, y se aplauden en ellas al hombre de extraordinario ingenio.

DR. A. PULIDO.

## PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Investigaciones sobre la albuminuria. — II. El uso del aceite en obstetricia. — III. Del empleo del cloroformo como antídoto de la belladona y de la *data stramonium*. — IV. Influencia del calor en los chan-cros simples.

El profesor Semmola, de Nápoles, ha dirigido á la Academia de París una comunicacion acerca de la albuminu-



ria, que ha merecido grandes elogios entre los médicos de aquella doctísima Sociedad. El resumen de la referida Memoria es el siguiente:

Los enfermos afectados de mal de Bright, y que por esta razon son albuminúricos, no segregan albúmina solamente por sus orinas, sino por todas las secreciones de su cuerpo. Si hacen ejercicios violentos, presentan sudores albuminosos; si se les administra la pilocarpina, tambien su saliva es albuminosa; en fin, hasta la bilis contiene en ellos albúmina, cosa que en el estado normal no sucede.

Cree, fundándose en esto el autor, que la enfermedad de Bright, la albuminuria, no consiste en una lesion renal, sino en un vicio de nutricion de progreso lento, producido particularmente por la supresion de las funciones respiratorias de la piel, y que se caracteriza por una modificacion de los principios albuminoideos contenidos en la sangre. Este vicio de nutricion quita á los albuminoideos la propiedad de ser asimilables, y cuando esto sucede son eliminados como sustancias extrañas por todos los emunctorios de la economía, uno de los cuales es el riñon.

Puédese oponer como objecion á este modo de considerar la albuminuria, la lesion orgánica del riñon; pero el profesor Semmola responde que no es maravilla que el riñon, obligado á dar paso á una sustancia extraña continuamente, enferme, como le sucede tambien cuando segrega una cantidad excesiva de ácido úrico. Para demostrar esta asercion ha hecho una série de experimentos; ha convertido en albuminúricos á varios animales, no haciendo enfermar sus riñones, como parecía natural, sino introduciendo en su sangre una cantidad anormal de albúmina por la vía hipodérmica, forma de absorcion que asemeja en lo posible á la absorcion por las vías digestivas.

Los albuminoides así inyectados han sido la clara de huevo, el suero sanguíneo, las albúmino-peptonas y la leche. Ha dado muerte á los animales en diferentes períodos de la experimentacion.

Ahora bien: un animal muerto á las veinticuatro horas de haberse hecho albuminúrico, no presenta lesion alguna en sus riñones; encuéntrase en este caso en el de un hombre que padece una albuminuria pasajera y cura sin dejar vestigio alguno.

Cuando la muerte ocurre á los cuatro días, los riñones ofrecen un estado congestivo, una simple hiperemia renal; puédense tambien encontrar verdaderos infartos hemorrágicos cuando la cantidad de albúmina inyectada ha llegado á ser de 6 á 7 gramos por kilogramo de peso del animal.

Al décimo día se observa una emigracion de leucocitos alrededor de las cápsulas renales. El epitelio de los tubillos ha experimentado un principio de degeneracion grasienta; los riñones ofrecen los grados primeros de la inflamacion.

Aumenta ésta del décimoquinto al vigésimo día, y al vigésimoquinto el estado flojístico se comunica á las fibras del tejido conectivo, y presenta ya las lesiones propias del primer período de la nefritis intersticial.

Cuando el animal muere más tarde, el Dr. Semmola ha observado lesiones notables semejantes á las de la nefritis intersticial, y seguramente se hubieran marcado más si el animal hubiese vivido por más tiempo.

Los experimentos hechos comparativamente con varias albúminas han demostrado que el proceso renal no se produce con la misma rapidez cuando, en lugar de la clara de huevo, se emplea el suero sanguíneo ó la leche. Parece que cuanto más semejante es una sustancia al estado en que se encuentra la albúmina en la sangre, tanto menos activos son sus efectos irritativos sobre los tubillos del riñon.

Estos estudios, no sin precedentes en otros, aún del mismo autor, y de los cuales ya hemos dado breve noticia, están llamando poderosamente la atencion, y quizá sean el fundamento de una nueva teoría sobre la albuminuria.

## II

Fehlinz, ocupándose de la conveniencia del aceite y de la vaselina fenicados en obstetricia, dice que se encuentra en situacion para poder emitir una opinion sobre el asunto.

Koch en 1881, en las comunicaciones del Consejo imperial de Sanidad, aseguraba que debía abandonarse el uso de este aceite por su escasa potencia antiséptica. En efecto, observó que permanecían sin alterarse en el aceite fenicado los bacilos y los esporos procedentes de la gangrena nosocomial, aún despues de tres meses de su inmersión. Preciso es advertir que el aceite fenicado cede parte de su ácido fénico á los líquidos acuosos (líquidos intersticiales de los tejidos, muco vaginal, etc.); demuéstrase esto por la sensacion de escozor que experimentan las mujeres despues de un reconocimiento practicado con el dedo muy untado en el referido aceite y por el calor que siente el explorador cuando por coincidencia tiene alguna excoriacion en la mano; así, pues, no puede negarse alguna accion antiséptica al aceite fenicado, aunque parece que esta accion equivale á la cuarta parte del agua fenicada. Por otra parte, sirve la grasa en cuestion para proteger el dedo del observador, y desde que Fehlinz introdujo su uso en la clinica de Obstetricia, han dejado de observarse los panadizos en las infecciones locales que ántes se presentaban.

La vaselina fenicada tiene una accion antiséptica más poderosa que el aceite; la vaselina al 4 por 100 corresponde al aceite al 5 y aún al 10 por 100. El autor opina que por ahora no deben desecharse las grasas fenicadas en la práctica de la obstetricia, y debería rigurosamente seguirse la costumbre de lavarse las manos, primeramente en agua fenicada al 5 por 100, y luego untarse los dedos con aceite ó vaselina fenicada. Quizá fuera conveniente el sustituir á estas dos últimas grasas por la pomada de parafina fenicada de la farmacopea alemana al 4 por 100, porque se altera ménos, y como no gotea de los dedos, no ofrece el peligro de mancharse las ropas.

Estas opiniones de Fehlinz han promovido una declaracion de Haussmann, quien, insistiendo en la opinion por él emitida en 1878 ántes de conocerse los experimentos de Koch, dice que la pomada fenicada que aconsejaba el profesor Bernhardt y el aceite fenicado del Dr. Steiner son *un atraso en vez de un adelanto*. La accion antiséptica insuficiente del aceite fenicado debe atribuirse á causas puramente físicas (mala distribucion del ácido fénico en el vehículo, diferente grado de fusion de las sustancias grasas, separacion del ácido fénico del aceite por la larga conservacion, etc.), causas que no están en nuestro poder el evitar. Así, pues, reconociendo la utilidad de tales medios en la práctica de la obstetricia, Haussmann sólo la recomienda cuando pueda tenerse certeza de la exacta mezcla del ácido fénico y las grasas.

Aun despues de esto ha emitido Schückinz su parecer sobre este punto; recuerda las palabras de Lemaire en 1866, cuando aún no se usaba el ácido fénico: «La accion del ácido fénico como desinfectante, desaparece por completo cuando se le une á los aceites.»

En 1867 obtenía Lister sus primeros éxitos con las curas antisépticas; su primer apósito se componía de creta y de aceite fenicado; para los tubos de drenaje, para el catgut, etc., usaba el aceite fenicado; es, pues, maravilloso,



cómo usando tanto aceite fenicado, pudiera caminar su método de triunfo en triunfo.

## III

Segun Rawson, el cloroformo puede servir de antídoto en los envenenamientos por las plantas de la familia de las atropáceas. Cuenta el caso de un muchacho que por una imprudencia absorbió una cantidad de extracto de belladona. Cuatro horas más tarde, á pesar de haberle administrado vomitivos, fué presa del delirio. Entónces se le administró el cloroformo por espacio de un cuarto de hora y se adormeció, durando el sueño siete horas y media; cuando se despertó, las manifestaciones tóxicas habían desaparecido por completo. Bastante ántes de éste, Mr. Rawson había hecho público un caso parecido; un niño de ocho años había comido unas hojas de *datura stramonium* cocidas, que le dieron confundidas con una legumbre. Se le presentaron grandes vómitos seguidos de delirio violento. Doce horas llevaba en este estado cuando Rawson vió al enfermo. Dos colegas le habían prescrito el aceite de ricino al interior y la aplicación de sinapismos, sin que le produjeran el efecto deseado. Rawson hizo que aspirara el cloroformo, anestesiándose el niño inmediatamente. Cinco minutos después había recobrado su color normal, durmiendo con sueño profundo durante muchas horas; al despertarse estaba completamente curado.

La idea de emplear el cloroformo en los casos de envenenamiento fué una consecuencia sacada por Rawson de la recomendación que el profesor Schaefer hace de que se administre la atropina á los individuos que se pretenda cloroformizar.

## IV

El cirujano en jefe de La Antiquaille dice que el pus chancroso colocado en un tubo de vacuna y calentado durante una hora á la temperatura de 42° pierde por completo sus propiedades virulentas.

Una temperatura de 37° á 78°, análoga por consiguiente á la del cuerpo humano, sostenida durante diez y seis á diez y ocho horas, produce una destrucción completa de la actividad del virus.

Sabido es que el virus chancroso no se propaga por el interior de los tejidos y sólo penetra en los ganglios superficiales. La inmunidad de los ganglios profundos explica lo arriba dicho, porque, al encontrarse con una temperatura de 37°, que es la que tenemos, el virus chancroso deja de ser inoculable.

De la misma manera puede explicarse la rapidez con que se curan muchas veces los chancros del cuello uterino.

La erisipela, provocando simultáneamente la elevación general y local de la temperatura, destruye igualmente la virulencia del virus chancroso. La misma teoría puede aplicarse á la curación constante del chanero por la gangrena, pues ésta última va siempre acompañada de una fiebre intensa.

Tomadas en cuenta estas consideraciones, poseemos un nuevo medio de aniquilar el virus chancroso, y por consecuencia de tratar eficazmente el chanero simple y sus complicaciones, elevando al mismo tiempo la temperatura local y general del cuerpo.

En efecto; Mr. Aubert ha demostrado en su clínica que la elevación local de la temperatura es insuficiente. El baño general caliente no se soporta con facilidad por largo tiempo, mientras que se pueden pasar horas enteras en un baño de asiento, ó mejor todavía en un medio baño calentado á 40°; éste eleva suficientemente la temperatura central y

á la vez aumenta el calor periférico de las regiones sumergidas.

De esta manera puede esperarse la destrucción del virus chancroso en un corto espacio de tiempo, quizá en un día. Si se confirma esto, será el mejor medio de tratar el fagedenismo y el mejor para transformar, ántes de abrirlos en bubones simples, los bubones chancrosos, que de esta manera se curarían con una punción simple. Mr. Aubert cita un ejemplo concluyente.

## SECCION OFICIAL

## MONTE-PÍO FACULTATIVO

## SECRETARÍA GENERAL

## Anuncios de admision de Socios

D. Francisco Fraga y Esmer, profesor de Medicina, residente en Oteiza de la Solana, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-Pío facultativo.

Lo que se publica para los efectos del reglamento.

Madrid 22 de Agosto de 1883. — P. A. del Secretario general, el de la Directiva, *Marceliano Gomez Pamo*.

2

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

## Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 710,29; mínima, 705,85; temperatura máxima, 35°,6; mínima, 15°,3. Vientos dominantes, NE., S., SE., y E.

Las amigdalitis, faringitis y erisipelas faciales, las gastritis catarrales, las gastro-enteritis y colitis, han seguido sosteniéndose en la misma proporción que en las anteriores en la semana que acaba de terminar; las bronco-larinitis catarrales se han modificado favorablemente y han disminuido en número. Continúan las fiebres intermitentes de tipo cotidiano y terciano, así como los reumatismos musculares y articulares, presentándose con alguna frecuencia.

## CRÓNICA

Cuestiones de difícil solución. — Por una parte deshacerse de los cadáveres cuanto ántes, evitando á los vivos su triste aspecto, su mal olor y la insalubridad que pueda haber si se sigue el sistema de enterramientos, y por otra separar rápida y completamente de las poblaciones las aguas fecales, constituyen dos cuestiones de higiene pública que habrán de tardar mucho en resolverse. La última de ellas ha ocupado muy principalmente á la *Sociedad Alemana* de higiene pública en la reunión que celebró desde el 16 al 19 de Mayo. El ilustre profesor Virchow presentó sobre el asunto seis proposiciones de mucho interés pero de escasa novedad, por cuanto se vienen ventilando largo tiempo hace y en todas partes, sin que en realidad se adelante paso.

No es verso, pero es verdad. — General ha sido la polvareda que en todas las naciones ha levantado la circular famosa del *Forcing Office*, de que dimos oportuna noticia á nuestros lectores. Como si obraran de acuerdo han impugnado en parecidos términos tan extraño documento casi todos los periódicos científicos, y aún los políticos; pero quizá ninguno lo ha hecho en términos tan crudos



como el *Lloyd* de Pesth, sin duda por lo muy expuesto á la invasion del azote que se halla este país. Vayan algunos de sus párrafos, y no sirvan como de modelo de cortesía:

«La negligencia, dice, de las autoridades inglesas en presencia del peligro del cólera, no puede menos de provocar enérgicas medidas por parte de las potencias continentales.

»Siendo Inglaterra quien mantiene con Egipto más seguidas relaciones, tiene por lo mismo el Gobierno británico más estrecho deber de adoptar medidas eficaces para contener el azote.

»Pero la brutalidad que caracteriza en general la política de Mr. Gladstone se ha mostrado también en esta ocasión echando á un lado, en interés del comercio inglés, las más elementales conveniencias internacionales.

»Tendrán los Gabinetes que precaverse contra esta imprudencia, y esperamos que infligirán á las procedencias de Inglaterra el mismo tratamiento que á las que vienen de los puertos egipcios.»

**La estadística oficial.** — Nos asegura uno de los suscritores, médico titular de un pueblo de alguna importancia relativa, que ni de las oficinas municipales, ni de parte alguna, se comunican datos á la capital de provincia sobre el movimiento de población, y que por confidencia sabe que tampoco en algun otro pueblo comarcano se dan tales datos.

Dícenos además que mientras este servicio no sea reclamado por quien corresponde, seguirá avisándonos el no cumplimiento para demostrar la inexactitud de los datos oficiales.

**Distincion honrosa.** — Se ha concedido al ilustre médico D. Francisco Alonso Rubio la gran cruz de Carlos III, en la vacante producida por fallecimiento de los señores Gonzalez de la Vega y marqués de Comillas.

**Mezcla frigorífica para hacer hielo fácilmente.** — En esta época del calor es muy conveniente proporcionarse hielo de una manera rápida y económica.

Se toma una vasija cilíndrica de gres, que puede ser un tarro de los que se emplean para guardar dulces; se vierte en él 57 gramos de ácido sulfúrico, más 33 de agua, teniendo cuidado de añadir el agua poco á poco y agitando. A esta mezcla se añaden 140 gramos de sulfato de sosa en polvo.

Dentro de esta vasija se introduce otra más estrecha, llena de agua pura, y se cubre todo con una tapadera de madera y una tela de lana.

Al cuarto de hora se congelará el agua y podrá sacarse el cilindro de hielo formado.

Se vuelve á echar agua en la vasija interior, y se tendrá un segundo pedazo de hielo.

Es necesario operar en un sitio fresco, tal como en una cueva ó en una habitación baja.

**Juicio imparcial.** — Leemos en *El Globo*:

«Para que vayan ustedes echando cuenta de nuestra organización social, ahí van dos noticias:

» En Tobed (pueblo aragonés) hay vacante una plaza de médico-cirujano dotada con la atrocidad de 200 pesetas al año, poco más de dos reales diarios.

» En Belchite hay también vacante una plaza de alguacil que disfruta un sueldo anual de 546 pesetas.

» Es decir, que hay alguaciles que cobran dos veces y media más que un médico cirujano.

» Para ser médico-cirujano hace falta seguir una carrera larga y costosa, sembrada de dificultades y de obstáculos.

» Para ser alguacil no hace falta más que una vara, y ésa la da el Ayuntamiento.

» Casi es un perjuicio que la juventud sepa leer por si caen en sus manos esas dos noticias, porque puede darse la escena siguiente:

— Con que, hijo mío, es preciso que elijas carrera: ¿quieres ser médico-cirujano como tu padre?

— ¡Quíá! ¡No señor! Prefiero ser alguacil de Ayuntamiento. ¡Tiene eso más porvenir!»

**Matriculas.** — Las matriculas para el próximo curso académico deberán solicitarse en los locales de costumbre, durante todos los días laborables del próximo Setiembre (ménos las de la Facultad de Derecho, que no se expedirán hasta el día 16), siendo oportuno advertir que el 30 es festivo; pero pasado dicho término las matriculas serán

extraordinarias y estarán sujetos al pago de dobles derechos.

Los que soliciten matriculas del primer año de Facultad deberán acompañar á la papeleta de solicitud, además del pago de los derechos, título ó certificación de ser bachiller, ó al ménos certificación que acredite haber probado todas las asignaturas de la segunda enseñanza, si bien ántes de poder sufrir exámen han de acreditar poseer aquel título.

Al solicitar toda matrícula debe presentarse la cédula personal, sin cuyo requisito no será admitida.

**Estaba indicado.** — Leemos en un colega americano:

«El Sr. Apolinar Castillo, gobernador del Estado de Veracruz, ha dispuesto que en el colegio preparatorio de Jalapa se cursen las carreras de Jurisprudencia y Farmacia.»

Por nuestra parte creemos que si allí no se obtienen excelentes *cursos*, en ninguna parte se obtendrían con mejor razón.

**Contestacion.** — Un suscriptor de provincias nos envía, para hacerla pública, una larga y razonada contestacion que entiende debe darse á la circular que un dentista de Madrid ha enviado á los médicos de España.

Segun nuestro suscriptor, la cuestion no debe plantearse bajo el punto de vista de si son útiles ó perjudiciales los anestésicos en el ejercicio de la cirugía dentaria. Creyendo el comunicante que pueden ser lo uno y lo otro, segun sean ó no discretamente empleados, opina que en lo que no cabe duda es en que los *dentistas* no deben en modo alguno estar autorizados para el manejo de los anestésicos, por ser agentes terapéuticos que suponen conocimientos que *oficialmente* no poseen.

**Dice un colega.** — «Quéjanse los periódicos de Granada del gran número de defunciones producidas por la disentería y otras enfermedades infecciosas.

»Observan que son éstas más frecuentes en los barrios extremos de la población, y se atribuye esto á las fatales condiciones higiénicas, al verdadero abandono en que dichos barrios se hallan.

»Conviden los granadinos á permuta al alcalde de Teruel.» Y estudiemos todos lo que es disentería ántes de dar paso á noticiones inverosímiles.

**Congreso médico.** — En el Congreso médico-farmacéutico celebrado en Oviedo en el mes de Julio, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Aprobar y firmar la instancia dirigida al Congreso pidiendo la pronta discusion de la ley de Sanidad.

2.º Formar una Academia profesional, que llevará por título *Asociacion médico-farmacéutica-veterinaria provincial*, para responder á los fines de la union de estas clases y al movimiento general científico que en la actualidad se observa.

3.º Designar como Junta directiva interina de la Academia á la actual Comision gestora, encargándola de la redaccion de las bases y Estatutos de la Sociedad.

4.º Celebrar una reunion general para ocuparse de este asunto durante las próximas fiestas de San Mateo.

5.º Dar un voto de gracias á los médicos residentes en la capital por la galantería con que han recibido á los médicos de partido y los obsequios que les han tributado, y dirigir un telegrama á las Comisiones de diputados y senadores que han de dar dictámen en el proyecto de ley de ley de Sanidad.

**Jurado.** — Segun acuerdo de la Comision organizadora del Certámen frenopático de Nueva-Belen, el tribunal que habrá de juzgar los trabajos sobre temas en opción á premios estará constituido en la siguiente forma:

Presidente, Dr. D. Rafael Rodríguez Mendez, catedrático de Higiene y ex-director del Manicomio de San Baudilio de Llobregat.

Dr. D. Bartolomé Robert, catedrático de Patología médica de la Universidad de Barcelona.

Dr. D. Ignacio Valentí y Vivó, catedrático de Medicina legal y Toxicología de la Universidad de Barcelona.

D. Antonio Mola y Argemí, abogado del ilustre Colegio de Barcelona, y

D. Arturo Galceran y Granés, médico-consultor del Manicomio Nueva-Belen.

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8





## JARABE-MEDINA

DE

QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

## JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El *Jarabe Osteógeno Genové*, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este *Jarabe* puede tomarse, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

VENTA AL POR MAYOR

Botica Hispano-Americana de Genové, Rambla del Centro núm. 43, frente al Liceo. Precio, 3 pesetas frasco.

EN MADRID

Farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26.

Farmacia del Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2.

Farmacia de Medina, Serrano, 36.

EN VALENCIA

Farmacia del Sr. Aliño, Calatrava, 22.

HABANA

Farmacia del Dr. Leon, Mercaders, 48.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

## ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

## HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

## ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

## JARABE

DE

ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMON A. COIPEL

CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑON Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

DEL

HOSPITAL DE LA PRINCESA

Inscripcion para el curso de 1883 á 1884

Queda abierta en las oficinas de la Administración de dicho Hospital desde el 4.º de Setiembre.

No se admiten más que 25 inscritos, siendo preferidos los primeros que se presenten.

Para obtener la inscripción se necesita tener el título de licenciado ó doctor en Medicina y Cirugía.

Precio de la inscripción, 250 pesetas.

Los inscritos un año se consideran miembros perpetuos del Instituto, y no necesitan para los cursos sucesivos abonar nuevos derechos.

Los profesores que hayan sido ayudantes disectores de alguna Facultad de Medicina por más de tres años, están igualmente exceptuados del pago.



## VACANTES

Por haber terminado el contrato realizado en 9 de Noviembre de 1873, se hallan vacantes las dos plazas de facultativos de Medicina y Cirugía titulares de esta villa, dotadas cada una con el sueldo de 1.000 pesetas del presupuesto municipal, por la asistencia gratuita de 400 familias pobres.

Los aspirantes que se hallen adornados de los requisitos que exige el reglamento de 21 de Octubre de 1873, presentarán las solicitudes en la presidencia de este Ayuntamiento acompañadas de los documentos justificativos durante el término de treinta días, á contar desde el en que aparezca inserto el presente en el *Boletín oficial* de la provincia.

Tarancon (Cuenca) 22 de Agosto de 1883.

— Vacante la plaza de Beneficencia de este Municipio por haber cumplido el término de un año el que la obtenía en propiedad, con la dotación anual de 400 pesetas y con cargo de asistir á 30 familias pobres y el reconocimiento de quintos, debiendo tener la residencia en uno de los pueblos del municipio, ser licenciado ó doctor.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en esta Alcaldía en el término de quince días, transcurridos los cuales se proveerá.

La Majúa (Leon) 27 de Agosto de 1883.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular del segundo distrito de esta villa, con la dotación anual de 375 pesetas por la asistencia de 30 á 35 familias pobres y a enfermos pobres transeuntes. El elegido podrá formalizar los contratos que crea convenientes con las personas pudientes del distrito.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas á esta Alcaldía en el término de quince días, á contar desde el en que se inserte este anuncio en el *Boletín oficial*.

Espinosa de los Monteros (Burgos) 28 de Agosto de 1883.

— Vacante la plaza de médico-cirujano de este término municipal, compuesto de 523 vecinos, y dotada con el sueldo anual de 993 pesetas para la asistencia de las familias pobres, pagadas por trimestres vencidos, se anuncia al público á fin de que en el término de veinte días, contados desde la fecha, los que aspiren á esta plaza presentarán las solicitudes en la Secretaría de este Ayuntamiento.

Yetan 11 de Agosto de 1883.

— Vacante la plaza de cirujano titular de este pueblo por renuncia del que la obtenía, dotada con 450 pesetas anuales, se hace público por medio de este edicto, á fin de que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes documentadas en el plazo de quince días en Secretaría, que empezarán á contarse desde la fecha en que aparezca inserto este edicto en el *Boletín oficial* de la provincia.

Alfaz (Alicante) 19 de Agosto de 1883.

— Por terminación del contrato que tiene este Ayuntamiento con el médico titular, ha de quedar vacante esta plaza el día 29 de Setiembre próximo en esta villa, con la dotación anual de 250 pesetas por la asistencia de varias familias pobres, quedando el funcionario en libertad de contratarse por medio de igualatorio la asistencia de unos ciento sesenta vecinos pudientes.

Los aspirantes que se crean adornados de los requisitos que marca la ley pueden dirigir sus solicitudes á este Ayuntamiento por el término de treinta días, á contar desde esta fecha.

Hito (Cuenca) 19 de Agosto de 1883.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa y su anejo Ura, que dista de ésta tres kilómetros, con la dotación anual de 75 pesetas por la asistencia de las familias pobres y transeuntes, pudiendo el agraciado contratar con los vecinos acomodados de los dos pueblos.

Los aspirantes han de llevar por lo menos dos años de práctica, y dirigirán las solicitudes documentadas á esta Alcaldía en término de 20 días á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Puentedura (Burgos) 26 de Agosto de 1883.

— La de médico-cirujano de Canalejas de Peñafiel (Valladolid). Dotación 50 pesetas por la asistencia á cuatro familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de San Pedro de Mérida (Badajoz). Dotación 750 pesetas por la asistencia á 13 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Villar del Rey (Badajoz). Dotación 625 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 25 de Octubre.

— La de médico-cirujano de Povedilla (Albacete). Dotación 325 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 5 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de El Pino (Cáceres). Dotación 1.500 pesetas por la asistencia á unas 300 familias pobres, de las 900 de que consta el término municipal, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Linares (Teruel). Dotación 450 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Villanueva de Perales (Madrid). Dotación 547,50 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las igualas con los vecinos pudientes se calculan en unas 1.203 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Setiembre.

— La de farmacéutico de Fuendejalón (Zaragoza). Dotación 300 pesetas por el suministro de medicamentos á las familias pobres. Las igualas con los vecinos pudientes, se calculan de 1.500 á 3.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Rubielos Bajos (Cuenca). Dotación 500 pesetas por la asistencia á unas 12 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de San Juan del Río (Orense). Dotación 999 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 31 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Castillazuelo y Pozán de Vero (Huesca). Dotación 2.500 pesetas libres y casa para vivir por la asistencia á todo el vecindario de ambos pueblos. Las solicitudes hasta el 8 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Sierra de Luna (Zaragoza). Dotación 50 cahices de trigo, 500 pesetas y casa para vivir por la asistencia á todo el vecindario, siendo de cuenta del profesor tener un buen barbero sangrador. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Valdetormo (Teruel). Dotación 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Setiembre.

— La de médico y farmacéutico de Pozuel del Campo (Teruel). Dotación 50 pesetas la primera y 25 la segunda por la asistencia á las familias pobres, 1.750 pesetas por igualas con los vecinos pudientes la de Medicina y 450 pesetas por igual concepto para la de Farmacia. Las solicitudes hasta el 7 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Blancas (Teruel). Dotación 400 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y unas 1.900 pesetas por igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Setiembre.

— La de farmacéutico de Cetina (Zaragoza). Dotación 75 pesetas por el suministro de medicamentos á las familias pobres; 56 cahices de trigo puro por igualas con los vecinos pudientes, quedando el profesor libre de toda carga vecinal. Las solicitudes hasta el 6 de Setiembre.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta sección del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

### BREVES APUNTES

PARA LA

## HISTORIA DEL PERIODISMO

MEDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administración, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.



# LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL

CELEBRADA EN VIENA EL AÑO DE 1874

SUS ANTECEDENTES, SU OBJETO. SU HISTORIA, SUS DOCTRINAS  
Y SUS CONCLUSIONES

Exámen é impugnacion del Juicio crítico que D. Luis Planelles  
ha publicado acerca de la misma

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO

Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia

Un tomo en 8.º frances que consta de 291 páginas y el índice.

No sólo hallará el lector en este libro una cumplida noticia tocante á la Conferencia sanitaria de Viena, y la impugnacion á que su título se refiere; encierra además importantes datos relativos á las anteriores Conferencias de París y Constantinopla; muchos y muy curiosos informes de lo que ha sido la sanidad marítima hasta el día en el nuestro y en otros países de Europa, y, finalmente, el conjunto de la doctrina sanitaria actual.

Ofrece por tanto no escaso interes para los profesores de Higiene, para las Juntas de Sanidad y sus vocales, para los Directores especiales de Sanidad marítima y los restantes funcionarios en los puertos, para los de los lazaretos, y, en fin, para los médicos en general.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de este periódico, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del Giro mutuo.

**TRATADO DE TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.** por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano.

Esta nueva edicion, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus formulas y preparaciones medicinales á la edicion que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constan de dos tomos de 4.600 páginas próximamente cada uno, y de impresion más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edicion española. — Madrid, 1877.

Se vende en esta Administracion, y principales librerías al precio de 88 reales en Madrid y 96 en provincias.

**MASSE.** — «Atlas de anatomía», cuarta edicion con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprende multitud de figuras: en Madrid 80 reales, en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160, en provincias 180.

**CAZEAUX.** — Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la última edicion y aumentada con notas: dos tomos en 8.º; edicion compacta con láminas finas y 457 figuras intercaladas: en Madrid 52 reales, en provincias 60.

Se venden en esta Administracion y principales librerías.

**LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso** dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugia.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromolitografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 102, Madrid, y en todas las principales librerías.

**ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO** sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edicion francesa por un licenciado en Medicina y Cirugia.

Se vende en las librerías al precio de 2.50 pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. José Sillero, Fuencarral, 102, primer izquiera, Madrid.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administracion.

**DICCIONARIO DE HIGIENE PÚBLICA Y SALUBRIDAD,** por Ambrosio Tardieu, catedrático que fué de Medicina legal de la Facultad de Medicina de París; traducido al castellano de la última edicion francesa por D. José Saenz y Criado, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, médico numerario de Beneficencia municipal y del Registro civil.

El importe total de la obra será de unas 32 pesetas por suscripcion; terminada que sea, su coste definitivo ascenderá á 40 pesetas. Se ha repartido el cuaderno 6.º al precio de 2 pesetas. — Se ha repartido el cuaderno 7.º al precio de 2 pesetas.

**Puntos de suscripcion.** — En esta Administracion.

**PRELIMINARES CLINICOS,** segunda edicion, dedicada á la enseñanza clínica y á los prácticos para servirles de guía, por el Dr. D. T. Santero y Moreno, antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina, en la Universidad Central, y actualmente de la de Historia en el doctorado.

El autor ha dividido en dos en esta nueva edicion: la obra de *Prolegómenos*, que fué premiada en la anterior, conteniendo la que ahora se anuncia la *Ideología médica*, un *resumen de los sistemas médicos* desde Hipócrates hasta la edad presente, con una breve critica, y la *tecnología clínica* ó reglas del arte para formar con exactitud los juicios diagnósticos y pronósticos, y la indicacion, y redactar con método las historias clínicas.

Consta de un tomo en 4.º y se expende á 24 reales en las principales librerías.

**CLÍNICA MEDICA,** por el mismo autor. — Tercera edicion.

Obra original filosofica y práctica, dos veces laureada, aumentada con la descripcion de algunas especies morbosas y con la fundada critica de las nuevas teorías.

Consta de cuatro tomos en 4.º y se expende á 80 reales en las principales librerías.

**LEYDEN.** — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 48 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**NELATON.** — *Elementos de Patología quirúrgica.* — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 63 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE,** órgano oficial de la misma. — Seccion de Madrid. — Directores gerentes: Carreras Sanchis (D. Manuel), Fernandez de Velasco (D. Angel).

Se publica el día 15 de cada mes á contar desde Mayo de 1883. Cada número consta de 48 páginas con su cubierta.

Precio de suscripcion: *nueve pesetas* al año en toda España, y *doce* en el extranjero y Ultramar.

Los Socios correspondientes de la Sociedad Española de Higiene, sólo abonarán *seis pesetas* al año.

Punto de suscripcion: En casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

Números sueltos: una peseta.

**DOCTOR RAMON SERRET.** — *Guía del vacunador.* — Las dos *Dcacunas.* — Acaba de publicarse este folleto de tanto interes para todos los médicos. — Véndese al precio de **60 cénts.** de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

**COLECCION DE MONOGRAFÍAS NACIONALES Y EXTRANJERAS** de Medicina y Cirugia, bajo la direccion del doctor M. Carreras Sanchis.

Se ha publicado el quinto cuaderno, que contiene el fin del *Estudio sobre la anestesia quirúrgica*, del Dr. H. DE BRUNON, y el principio del *Estudio sobre la erisipela*, por el Dr. ALFREDO SILLÉ. — Precio de cada cuaderno de 64 páginas: *una peseta en toda España.* — No se remiten cuadernos ó monografías cuyo importe no acompañe al pedido. — Sigue abierta la suscripcion en casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.



# BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

## OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

**Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico**, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 23. (Quedan ejemplares de la 2.<sup>a</sup> edicion.)

**Tratado de las enfermedades del corazon**, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

**Tratado práctico de las enfermedades crónicas**, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

**Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología**, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

**Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento)**, por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

**Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso**, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

**Tratado de Terapéutica aplicada**, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

**Cirugía ocular**, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de la piel**, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

**Tratado teórico y práctico del Arte de los partos**, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

**Las pulmonías crónicas**, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

**Compendio de las enfermedades de los niños**, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

**Terapéutica ocular**, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios**, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

**Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.** — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.** — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

**Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer.** — Precio: 3 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano.** — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía.** — El tomo primero cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

**Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.** — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

## OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

**ERICHSEN.** — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

**BARTELS.** — *Las enfermedades de los riñones.*

**PANZETTA.** — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

**BUDD.** — *Tratado de enfermedades del hígado.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.